

BERNARDO MARTI OLIVER

El Neolítico de la Península Ibérica

Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas*

1. INTRODUCCION

En el conjunto de los estudios prehistóricos ha sido, sin duda, a propósito del Neolítico donde los prehistoriadores han hecho los mayores esfuerzos por entrelazar los conjuntos de materiales, el registro arqueológico, y los posibles modelos teóricos que los comprendan, con el fin de darles su plena significación en tanto que elementos creados o utilizados por las comunidades humanas para satisfacer sus necesidades. La constante referencia a conceptos como revolución o economía de producción es expo-

* Resumen de la Tesis Doctoral que con el título de "El Neolítico Valenciano" fue defendida en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia, el día 28 de septiembre de 1978, ante el tribunal compuesto por los siguientes doctores:

Presidente: Dr. D. Julián San Valero Aparisi. Vocales: Dr. D. Martín Almagro Basch, Dr. D. Miguel Tarradel Mateu, Dr. D. Vicente Rosselló Verger y Dr. D. Martín Almagro Gorbea, director y ponente de la tesis.

Realizada la presentación y lectura, obtuvo la calificación de sobresaliente *cum laude*.

nente de tales esfuerzos, plasmados en una extensa bibliografía de la que forman parte prehistoriadores como Childe, Braidwood o Binford, junto a otros investigadores de las ciencias humanas como Boserup, Sahlins, etc.

Nuestro trabajo sobre el Neolítico valenciano, del que las presentes páginas constituyen un resumen, se inicia justamente con el estudio de estos problemas teóricos, porque ellos constituyen las motivaciones iniciales de su planteamiento, para ocuparnos posteriormente de la historia de la investigación y del estado actual de los problemas en la Península Ibérica, así como del estudio de los yacimientos neolíticos valencianos que forman uno de los conjuntos más importantes en el ámbito del Mediterráneo Occidental.

Hemos orientado este resumen hacia la reflexión de los problemas planteados en las diversas áreas peninsulares ya que la elección del marco geográfico valenciano no presupone una delimitación del espacio real a nivel del mundo neolítico peninsular, lo que ciertamente no es así, sino que obedece a un hecho real derivado de la dinámica de la investigación prehistórica que lo ha separado nítidamente de zonas más septentrionales y meridionales, de Cataluña y de Andalucía, en razón de la existencia de áreas intermedias con una densidad de investigación, y consecuentemente de hallazgos, mucho menor. Ello es evidente si se contempla el mapa de distribución de los yacimientos neolíticos conocidos, aunque nuevos indicios permiten esperar una modificación sustancial de la situación en un breve plazo de tiempo.

Prescindiremos aquí de estudios pormenorizados, de inventarios de yacimientos, que quedan para una publicación más amplia en el futuro. Insistiremos, por otra parte, en esta introducción, en la necesidad de la reflexión sobre los problemas teóricos si queremos eliminar visiones excesivamente simples, esquemáticas, tanto en lo que concierne a las zonas privilegiadas de la investigación, como sería el caso del Próximo Oriente por ejemplo, como a las nuestras propias. En líneas generales, la transición a la economía de producción requiere la consideración de múltiples variables que van desde los recursos animales y vegetales, disponibles en el medio ambiente considerado, a los niveles culturales traducidos en las adaptaciones al medio y que conducen a una mayor sedentarización de la que es exponente la aparición de las economías de amplio espectro, el aumento del tamaño de los grupos humanos, etc.

Alejados ya de la noción de invención o de los determinismos climáticos o culturales, al modo de Childe o Braidwood, la neolitización aparece como un fenómeno complejo y de larga duración, con orígenes múltiples, con procesos de difusión, aculturación o convergencia, dentro de las grandes zonas nucleares y fuera de ellas. Frecuentemente consideramos las

culturas prehistóricas como un sistema que permite adaptar las necesidades del grupo social a las disponibilidades del medio ambiente y ello quiere decir que, para entender la función y desarrollo de la cultura, no puede considerarse sólo la organización social, la tecnología, el modo de subsistencia o el medio ambiente, como a menudo hacemos, sino también aquellos otros factores cuya transcripción en los restos materiales que estudia el prehistoriador es sólo parcial o, en muchos casos, inexistente: el arte, la cosmología, el comercio, etc. Evidentemente no todos los factores en que puede descomponerse una cultura poseen la misma importancia, máxime cuando nosotros sólo atendemos a procesos de larga duración y, en modo alguno, a situaciones coyunturales; pero tampoco se puede considerar a uno o dos de ellos como los únicos importantes, teniendo en cuenta, además, que existen importantes relaciones internas entre estos factores como, por ejemplo, la relación entre la variable demográfica y el tipo de organización social, es decir, la relación entre el número de componentes de un grupo y las características de éste.

Tomando un ejemplo sobre el que habremos de volver, las diferencias entre los neolíticos plenos y aquellos otros en proceso de neolitización, ejemplificados en nuestras tierras por la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante) y la Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia) respectivamente, no pueden explicarse simplemente en función de la dualidad economía de subsistencia-economía de producción. Esta dualidad podría explicar o justificar una parte, pero no la distancia total existente entre estos conjuntos sincrónicos. Sabemos que hay que introducir aquí factores como la continuidad o no del poblamiento, las influencias externas, etc., pero es que, aun simplificando el problema, aun aceptando que la determinación de sus características obedezca en última instancia a la base económica, independientemente de los factores que han motivado su implantación, el hecho es que carecemos de modelos válidos que nos ilustren, que nos permitan comprender la estructura y dinámica de estos grupos humanos.

En los últimos años y partiendo de la concepción de la cultura como una estructura de partes articuladas, se han propuesto distintos modelos cuyo punto central es, por lo general, la relación entre el grupo social y su medio ambiente, los distintos subsistemas en que puede descomponerse cada una de las partes de esta relación y su propia relación interna. No podemos extendernos aquí sobre los modelos propuestos, pero sí insistiremos en su necesidad y en el hecho de que el hablar de modelos implica que hay que explicitar los supuestos teóricos y la estructura lógica que guía nuestros pensamientos, lo que es absolutamente necesario dado que la información factual sólo desarrolla toda su potencialidad en el marco de una estructura teórica. Aunque pueda parecer lo contrario, es evidente que

todos trabajamos con estructuras teóricas más o menos complejas, por más que éstas se reduzcan con frecuencia a unas ideas generales que subyacen en nuestra consideración de las sociedades prehistóricas. Es necesario promover la discusión de estos problemas que, demasiado a menudo y en la práctica de la investigación, ven negada su imperatividad científica.

Volviendo al trabajo realizado, la historia de la investigación y el estado actual de los problemas dentro de la Península Ibérica ocupan un lugar importante. A través de la densa y numerosa bibliografía no sólo hemos recogido una gran cantidad de información, sino que hemos aprendido a valorar los movimientos pendulares de la investigación, el sucesivo cambio de los paradigmas, con la consiguiente y necesaria relativización de nuestros propios puntos de vista, inmersos igualmente en el camino de la investigación. Dado que en un trabajo anterior ya esbozábamos las líneas fundamentales para el caso del Neolítico valenciano, tomando como inicio la publicación de las cuevas de Montserrat (Martí, 1977), no insistiremos sobre ello aquí, limitándonos a destacar la importancia de trabajos anteriores como los de Vilanova i Piera y, de modo especial, la aportación realizada por los hermanos Siret.

En las páginas que siguen nos detendremos en la exposición del estado actual de los problemas de la Península Ibérica y, de modo particular, en las tierras valencianas. Por razones de espacio, dado que se trata de un resumen, quedarán fuera quizá aspectos importantes, bibliografía fundamental, notas de interés acerca de determinados yacimientos, etc. A pesar de ello confiamos en que permitirán una aproximación a los problemas.

2. EL ESTADO ACTUAL DE LOS PROBLEMAS

En los últimos años el importante desarrollo experimentado por los estudios sobre el Neolítico peninsular en su doble vertiente de excavaciones y publicaciones de yacimientos, y de ensayos generales sobre los problemas, ha conducido a nuevos y diversos planteamientos. Si bien no debe olvidarse la profunda raíz que todo ello tiene en la bibliografía de los últimos cincuenta años, nos limitaremos ahora a las últimas aportaciones.

Una pequeña enumeración de éstas puede tomar como punto de partida el balance que realizara Pellicer sobre el conocimiento de las diversas áreas (Pellicer, 1967). Con posterioridad destacaríamos los trabajos de Muñoz, en los que se matizan especialmente los problemas del Neolítico andaluz así como importantes cuestiones de concepto y metodología (Muñoz, 1970 y 1975); el estudio del Epipaleolítico mediterráneo realizado por

Fortea, con especial atención al proceso de neolitización (Fortea, 1973); los estudios de Apellániz sobre la prehistoria con cerámica del País Vasco (Apellániz, 1973, 1974 y 1975); la publicación de las cuevas con cerámica decorada de Andalucía oriental por Navarrete, poniendo al alcance del investigador un enorme conjunto de materiales (Navarrete, 1976); la excavación y publicación de la Cueva de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba) (Vicent y Muñoz, 1973); la revisión de las evidencias del Neolítico antiguo de Portugal (Guilaine y Veiga, 1970); el importante conjunto de materiales procedentes de la Cova Fosca (Ares del Maestre, Castellón) (Aparicio y San Valero, 1977); algunos recientes estudios de conjunto o intentos de periodización (Asquerino, 1977; Guilaine, 1976); etc.

El estado de la cuestión a nivel peninsular requiere, tras la lectura atenta de la reciente bibliografía, que antes de pasar a ocuparnos de las diversas áreas dediquemos unas líneas a problemas más generales dado que, con relativa frecuencia, encontramos denominaciones como Neolítico precerámico, Protoneolítico, Mesolítico cerámico, Neolítico inicial de cerámicas lisas, etc., hasta el punto de que resulta necesario examinar la problemática que plantean y las implicaciones que de ellas se derivan.

En el plano teórico, la existencia de desarrollos homotaxiales en distintas áreas, procesos de desarrollo semejantes pero no sincrónicos, ha de ser admitida como una premisa irrefutable cuyas evidencias se encuentran en todas las ciencias humanas, y ello constituye la justificación última de la diversidad a la que nos estamos refiriendo. Sin embargo, el estudio de las culturas prehistóricas, tal como hemos expuesto, no se distingue por una excesiva complejidad teórica, de modo que, con frecuencia, la aplicación concreta de estas denominaciones obedece a la presencia o ausencia de fósiles directores, privándolas de sus connotaciones y sin que medie, por lo general, una explicitación suficiente de lo que se pretende significar con ellas. Así, la posibilidad de la existencia de un Neolítico precerámico en la Península olvida las características tan peculiares y precisas de los yacimientos del Próximo Oriente para los que se acuñó este término. Protoneolítico o Mesolítico cerámico son conceptos de mayor aplicación, por mejor ajuste con la realidad de nuestros yacimientos, cuando nos referimos a su proceso de neolitización, en su pleno sentido de introducción de la ganadería, agricultura, mayor sedentarización, innovaciones tecnológicas como la cerámica, etc.

Ciertamente hasta el pleno Eneolítico no se alcanzarán en la Península el conjunto de características englobadas bajo el concepto de Neolítico, pero también es evidente que, desde mucho antes, desde lo que denominamos Neolítico antiguo o Neolítico de las cerámicas impresas cardiales, la importancia de la agricultura y ganadería es decisiva; paralelamente a estos

yacimientos observamos en otros un lento proceso que los conducirá al mismo final, hablar en este segundo caso de Protoneolítico o Mesolítico cerámico, etc., según las características de cada caso, parece correcto a condición de no olvidar que estamos estudiando procesos de desarrollo o evolución desigual que pueden ser sincrónicos y que, por lo tanto, tales conceptos no pueden utilizarse como sinónimos de horizontes cronológicos. Si estudiamos los procesos de transición a través de la aparición de nuevos elementos de la cultura material, esto es, a través de la presencia o ausencia de un fósil director, nos encontraremos con que en algunos casos éste será indicador de un auténtico proceso de cambio mientras en otro sólo será un indicador cronológico.

Es verdad que en la mayor parte de los casos el estudio atento de las publicaciones permite entender el sentido en el que se utilizan estas denominaciones, pero, en otros casos, la ambigüedad es la característica dominante. No se pretende con estas observaciones llegar a una total pureza en la aplicación de estos conceptos, si bien debiéramos ser más denotativos en nuestro lenguaje, pero es notorio cómo en los últimos años se ha producido una gran confusión conforme ha ido aumentando la complejidad de las culturas neolíticas peninsulares.

Pasando a ocuparnos de algunos ejemplos concretos, la igualdad que se pretende establecer entre Protoneolítico y Neolítico de cerámicas lisas, o la primacía cronológica que se le quiere atribuir a este último y que encontraría su justificación en una sucesión lógica de tipos cerámicos que irían de lo sencillo a lo complejo, ocuparán ahora nuestra atención.

Pericot formuló a propósito de la Cueva de la Cocina la posibilidad de que su momento final de ocupación correspondiera al Neolítico inicial y que sus cerámicas representaran los tipos de las primeras cerámicas peninsulares con formas sencillas y decoraciones rayadas, incisas o plásticas. San Valero, por el contrario, defendería la mayor antigüedad de las cerámicas cardiales señalando que la tosquedad no podía tomarse como indicio de mayor antigüedad. Se iniciaba, de este modo, uno de los problemas que, después de treinta años, todavía sigue en pie y al que se le han dedicado mayor número de trabajos: la discusión de las facies del Neolítico y su relación cronológica. Parecía que, finalmente, la publicación y estudio de la Cueva de la Cocina por Fortea, y su posterior trabajo de conjunto sobre el Epipaleolítico mediterráneo peninsular, habían solucionado tales problemas en un doble sentido, ya que las primeras cerámicas de Cocina no serían las supuestas por Pericot, sino las impresas cardiales, con lo cual quedaba perfilada la relación cronológica entre las diversas facies.

Por nuestra parte, estos trabajos fueron objeto de especial atención y alguna de nuestras observaciones, como la valoración del fragmento cerá-

mico con decoración impresa, han de ser matizadas a la luz de los últimos trabajos realizados en el yacimiento, como expondremos en líneas posteriores. Sin embargo, en recientes trabajos hemos encontrado una interpretación diferente de Cocina, sin que a nuestro juicio se hayan aportado razones que la justifiquen y confundiendo la ausencia de decoraciones impresas cardiales como sinónimo de cerámicas sin decoración, lo cual, si bien coincide en parte con la primera visión de Pericot, la contradice igualmente en parte.

Todos estos problemas los centraremos aquí, en bien de la brevedad, en el caso del Abrigo de Verdelpino (Cuenca), ya que no compartimos la interpretación dada por sus excavadores en lo que se refiere a la temprana neolitización del yacimiento representada por los escasos fragmentos cerámicos del nivel IV del corte 2 y que de aceptarse conlleva, necesariamente, nuevos planteamientos acerca de la neolitización de la Península Ibérica. Nuevos planteamientos que, poco a poco, vemos asumidos en obras de carácter general contribuyendo a formar un paradigma que no está de acuerdo con los resultados actuales de la investigación. En Verdelpino, lo escaso de la representación cerámica en relación al área excavada, para el caso del nivel que ahora nos ocupa, hacían imprescindible un compás de espera antes de aceptar su correspondencia con la fecha proporcionada por el C. 14, 6.000 ± 150 a. de C., con un salto cronológico del orden de 3.000 años respecto del nivel superior; tal datación podría convenir a la industria lítica, pero muy difícilmente a esos escasos diecinueve fragmentos cerámicos, cuya descripción no señala características distintas a las de los niveles superiores, si se exceptúa la ausencia de decoración que sobre una muestra tan pequeña puede ser un dato equívoco. Este compás de espera puede cerrarse tras los nuevos trabajos en los que no ha sido constatado este nivel neolítico inicial (Fernández-M. y Moure, 1975 y 1977).

Es preciso recordar que la fauna de Verdelpino, incluso la de sus niveles superiores, muestra siempre especies salvajes, con la excepción de algunos huesos dudosos de cápridos/óvidos, por lo que parece sorprendente la calificación de yacimiento plenamente neolítico que ocasionalmente se le atribuye. Para Fernández-Miranda y Moure, Verdelpino plantea la posibilidad de una temprana neolitización anterior a la representada por las cerámicas cardiales: "A nuestro juicio, ciertamente, nos parece del todo viable pensar en la posibilidad de un horizonte cultural con cerámicas lisas anteriores a las decoradas, lo que en buena lógica, por otra parte, parece un proceso cultural normal desde el punto de vista tecnológico" (Fernández-M. y Moure, 1975, p. 235). Sin insistir en que son muy débiles las evidencias en relación con las conclusiones, hay que darse cuenta de que la lógica de un "proceso cultural normal" necesita de muchas premisas y que

en el caso concreto del primer horizonte cerámico peninsular no es más lógico el que sea liso o decorado, a no ser que se tome parte decididamente en la discusión evolución/difusión, desarrollo autónomo y autóctono *versus* influencias externas. Sólo si aceptamos que la tecnología cerámica es un logro de las comunidades mesolíticas peninsulares poseeremos las premisas necesarias para concluir que lo sencillo es anterior a lo complejo; y esto, sin prejuzgar los logros futuros de la investigación, no corresponde a lo que ahora sabemos.

Los posibles yacimientos en donde podría observarse la aparición de las cerámicas lisas bajo las decoradas serían la Balma de l'Espluga (Sant Quirze Safaja, Barcelona), el propio Verdelpino, la Covacha de Llatas (Andilla, Valencia) y Cocina. Ninguno de estos yacimientos puede utilizarse sólidamente en tal sentido. Respecto a la Balma de l'Espluga, a la que nos referiremos posteriormente al hablar de Cataluña, las distintas noticias sobre ella son parciales y contradictorias de manera que, en tanto no se publiquen sus materiales o un resumen extenso de los trabajos realizados, no puede concedérsele el valor de árbitro en esta discusión. Para Verdelpino creemos más correcta la interpretación que asocie los escasos fragmentos cerámicos del nivel IV con los de los niveles superiores, cuyas fechas C. 14, 3170 y 2680 a. de C. responden bien a las formas y decoraciones cerámicas que observamos y encuentran paralelos en yacimientos valencianos y andaluces en los que, si bien estas cerámicas pueden y deben haberse iniciado con una cronología de finales del V y principios del IV milenio, perduran en estos momentos. Para Cocina y Llatas están suficientemente claros los problemas y no puede hacerse un uso indiscriminado de estos yacimientos, es decir, hacer caso omiso de los estudios realizados sin presentar una crítica pormenorizada de ellos.

La conclusión de todo ello es un llamamiento a la prudencia para no confundir los deseos con las realidades y, sobre todo, para eliminar en la medida de los posibles esa ambigüedad que caracteriza muchos de nuestros trabajos en los que todo parece afirmarse y negarse a un tiempo. Ni la hipótesis de un Protoneolítico, ni el posible Neolítico inicial de cerámicas no cardiales, tienen verosimilitud en el momento presente y de ahí el cuidado con que estos problemas deben ser tratados en obras de carácter general para no crear marcos de referencia equivocados.

A) CATALUÑA Y BAJO ARAGON

Dentro de los estudios sobre el Neolítico peninsular los yacimientos catalanes poseen una prioridad cronológica en lo que se refiere a su estudio y publicación, como ejemplifican las cuevas de Montserrat (Barcelona)

y la Cova de l'Esquerda de les Roques de El Pany (Torrelles de Foix, Barcelona). Se trata de un rico conjunto en el que encontramos yacimientos como Les Guixeres (Viloví, Barcelona) y Roc d'En Sardinyà (Sant Genis de Vilasar, Barcelona), dos de los escasos asentamientos peninsulares al aire libre con presencia de cerámicas impresas cardiales, la Cova del Toll (Moià, Barcelona), la Balma de l'Espluga, Cova Bonica (Vallirana, Barcelona), la Cova de la Font Major (Espluga del Francolí, Tarragona), etc., algunas de ellas objeto de recientes trabajos, al igual que el Neolítico de los Pirineos Orientales.

La visión tradicional del Neolítico catalán expuesta por Tarradell (1962), Pellicer (1967), Muñoz (1965) y otros, presentaba dos grandes etapas bien definidas: de una parte, el Neolítico antiguo cardinal representado por los yacimientos de Montserrat y, de otra, la Cultura de los Sepulcros de Fosa, propia de un Neolítico final y cuyo máximo desarrollo se situaba en torno al 3000 a. de C.

Si bien en el transcurso de los últimos años no se han producido importantes novedades en lo que se refiere a la publicación de estratigrafías de yacimientos y de materiales, especialmente para el caso del Neolítico antiguo, el avance experimentado en otras áreas del Mediterráneo occidental ha conducido a la matización de esta periodización.

En un trabajo de síntesis reciente, Guilaine (1976) propone distinguir un Neolítico antiguo, del que seguiría siendo exponente el grupo montserratino y que dada la ausencia de estratigrafías conocidas habría que estructurar en función de lo observado en el sur de Francia; un Epicardial, representado por las cuevas de El Toll y dels Lladres (Vacarisses, Barcelona), con el que se asociaría la aparición de poblados como Les Guixeres, y que en conjunto con la fase anterior comprendería desde el 5700 al 4000 a. de C. aproximadamente; y unas fases de transición Neolítico antiguo-Neolítico medio, representadas por el Grupo de Montboló, que darían paso a la formación de la Cultura de los Sepulcros de Fosa en la mitad del IV milenio a. de C. Esta periodización supone un paso adelante con respecto a la distinción tradicional en dos grandes etapas y sus conexiones con los resultados de áreas más septentrionales son evidentes; sin embargo, no está exenta de problemas y creemos necesarios algunos comentarios.

Un primer problema sería el establecer la cronología inicial de las cerámicas impresas cardiales que para nosotros, como ya expusimos, es más prudente situarla en torno al 5000 a. de C., teniendo en cuenta, en todo caso, que el horizonte cronológico inicial ha de ser igual para todo el ámbito del Mediterráneo Occidental. Otros problemas son las llamadas cerámicas epicardiales y su situación cronológica, y lo relativo a la fase de cerámicas lisas o Grupo Montbolo.

La hipótesis de que al Neolítico de las cerámicas impresas cardiales sucede una fase de cerámicas lisas ha sido reiterada desde antiguo en la bibliografía peninsular y también más recientemente. De modo general, puede decirse que ha sido la hipótesis dominante en las áreas con un Neolítico antiguo rico en cerámicas impresas cardiales y en los momentos en que la evolución del Neolítico tenía su principal punto de apoyo en los estudios de tipología cerámica, sobre los que influía decisivamente la espectacularidad de las cerámicas cardiales que eran el fósil director por excelencia. Un breve examen de las distintas sistematizaciones elaboradas desde los trabajos iniciales de Bosch basta para comprobarlo. Pero si hasta ahora ello era exponente de los momentos finales del Neolítico y de la transición al Eneolítico, en el momento presente su situación cronológica y cultural ha remontado hasta la transición V-IV milenios, transición entre un Neolítico antiguo y un Neolítico medio. Este último cambio tiene como principal punto de apoyo al llamado Grupo Montbolo.

Es evidente, sin embargo, que el yacimiento *ερονισμο* de este posible horizonte cultural, la Balma de Montbolò (Pirineos Orientales), no presenta una estratigrafía satisfactoria, aunque pueda argumentarse la homogeneidad de muchos de sus materiales, y que sus condiciones de habitabilidad son escasas y los hallazgos no cerámicos muy reducidos. Su viabilidad como horizonte cultural radica en la tipología cerámica y creemos razonable ponerla en duda más allá de su inmediato ámbito geográfico; y lo mismo puede decirse de su cronología, ya que la datación C. 14, 4500 ± 170 a. de C., procede del Sondeo B de la Galería Superior que presentaba un estrato único, superficial, con materiales diversos que incluían algunos propios de los Campos de Urnas (Guilaine y otros, 1972).

Aunque la cronología del conjunto se haga descender hasta momentos más recientes, situándola en torno al 4000 a. de C., los problemas son idénticos ya que, al menos para las tierras valencianas y para áreas más meridionales, no resulta posible en el momento presenta delimitar una fase evolutiva semejante. Lo mismo creemos que sucede en Cataluña y ello tiene que ver, por otra parte, con la consideración de las llamadas cerámicas epicardiales.

Un examen atento de los materiales de la Cova Gran de Santa Cecilia, de la Cova Gran y Cova Freda de Collbató, dentro del conjunto montserratino, muestra la presencia de cerámicas con decoraciones no cardiales; igualmente, en los niveles e-f de Font Major, Vilaseca señala la presencia de decoraciones en relieves, acanaladas, incisas, impresas de instrumento e impresas cardiales; también entre los materiales publicados de Balma Margineda (Andorra), etc., podemos constatar esta diversidad. A reserva de lo que nos deparen las nuevas excavaciones de los yacimientos neolíticos

catalanes y visto desde áreas más meridionales, parece que se afirma la existencia de una fase neolítica posterior a aquella otra caracterizada por el predominio de las decoraciones cardiales y representada justamente por la generalización de las decoraciones no cardiales. Todo ello vendría a coincidir con lo que se denomina Epicardial en la bibliografía francesa, pero con dos matizaciones: la primera, que esta segunda fase tendría una personalidad propia y una extensión geográfica amplia y que no hay motivos para considerarla como un apéndice de la anterior, al menos antes de comprobar su importancia espacial y temporal y, sobre todo, si este cambio en los materiales cerámicos va o no acompañado de cambios significativos en el resto del conjunto de los materiales; la segunda, que su cronología final situada en los últimos momentos del V milenio a. de C. resulta alta en exceso, por más que ello suponga hacer descender igualmente otros horizontes culturales como el representado por los Sepulcros de Fosa, lo que nos parece necesario. No es posible seguir considerando en la actualidad una permanencia del Neolítico de las cerámicas impresas cardiales hasta los horizontes de las cerámicas lisas, que representarían los momentos finales del Neolítico y la transición al Eneolítico en los inicios del III milenio, y estamos de acuerdo en la existencia de una fase intermedia, pero ésta, necesariamente, ha de cubrir el espectro cronológico intermedio que comprendería, al menos, todo el IV milenio a. de C. Ello se deduce con claridad de los yacimientos valencianos y andaluces, y en el mismo caso creemos que se encuentra Cataluña. La Cova dels Lladres, considerada como yacimiento epicardial tanto por la tipología y material de sus cuentas de collar como por la decoración de sus vasos cerámicos, con estrechos paralelos en yacimientos andaluces y valencianos, podría situarse sin ningún problema en los inicios del IV milenio (Ten, 1977).

A la Balma de l'Espluga hemos hecho referencia en páginas anteriores. A través de las distintas notas publicadas, l'Espluga aparece como un yacimiento de gran interés en el que la sucesión Mesolítico - Neolítico precerámico - Neolítico de cerámicas lisas - Neolítico de cerámicas impresas cardiales, o viceversa, cobraría realidad. Pero resulta imposible valorar su estratigrafía hasta tanto no sea publicada en extenso, ya que las diversas noticias adelantadas sobre ella se contradicen; en cualquier caso, la presencia del pulimento es un dato insuficiente para una titulación neolítica, y del hacha pulimentada que se menciona no conocemos su tipología; finalmente, nada se sabe a ciencia cierta de su posible agricultura y ganadería (Batista, 1961; Ripoll y Llongueras, 1972; Guilaine y otros, 1972).

Suponiendo una difusión norte-sur para el Neolítico inicial y la consiguiente prioridad cronológica del sur de Francia, Cataluña aparecería como zona intermedia entre aquélla y las tierras más meridionales; de este

modo, la hipótesis de que los comienzos de la neolitización sean anteriores en Cataluña parecería verosímil. Pero ello carece de la necesaria base documental hasta el momento y su único punto de apoyo son las dataciones extremas del amplio espectro de fechas absolutas que se poseen. Para nosotros es metodológicamente necesario el aceptar un mismo horizonte cronológico para los inicios del Neolítico de las cerámicas impresas en el Mediterráneo Occidental, aun a sabiendas de que las similitudes no deben hacer olvidar las diferencias, tal como indican las nuevas dataciones de algún yacimiento considerado como fundamental en esta discusión, como es el caso de Châteauneuf-lès-Martigues.

Ya al sur del Ebro, la breve noticia adelantada por Barandiarán sobre las excavaciones en el yacimiento de Botiquería dels Moros (Mazaleón, Teruel) revela datos de gran interés como la confirmación de la existencia de cerámicas cardiales a las que ya se refiriera Vallespí y, especialmente, su correlación con la evolución de Cocina y las fases señaladas por Fortea. La datación absoluta del nivel 2 de Botiquería, 5600 ± 200 a. de C., equiparado a Cocina I, sitúa el desarrollo del Epipaleolítico geométrico o Mesolítico II en el VI milenio a. de C. La presencia de las cerámicas cardiales en el nivel 6, con la aparición de las medias lunas, la desaparición de los triángulos tipo Cocina y el predominio del retoque en doble bisel en la fabricación de los microlitos geométricos, lo aproxima a Cocina III. El estudio de la fauna muestra la ausencia de domesticación y, en este punto, también la evolución de los restos de Cocina, cuyo estudio se realiza en estos momentos, parece semejante (Barandiarán, 1976).

Para este tipo de yacimientos nos parece ajustada la denominación de Fortea de yacimientos epipaleolíticos en vías de neolitización y, a la vista de las evidencias que se poseen, la aparición de las cerámicas en ellos ha de seguir considerándose como un préstamo de los neolíticos puros y, por lo tanto, fundamentalmente como un índice cronológico y de contactos que sólo en momentos posteriores al inicio de las cerámicas impresas cardiales en los yacimientos con agricultura y ganadería dará paso a su propio proceso de neolitización en sentido estricto, es decir, proceso de cambio hacia nuevas formas de relación con el medio ambiente.

B) ANDALUCIA

Aproximadamente desde 1960 el Neolítico andaluz ha sido objeto de importantes estudios que han modificado paulatina pero profundamente los planteamientos anteriores acerca de sus características culturales, evolución, relaciones y cronología.

Las excavaciones de la Cueva de la Carigüela (Piñar, Granada) y de la Cueva de Nerja (Málaga) permitirían a Pellicer dar una visión de conjunto del Neolítico andaluz en el contexto peninsular dividiéndolo en Subcírculo Andaluz Nordoriental, englobado dentro del Círculo Oriental peninsular, Círculo del Sureste y Círculo Meridional, dividido a su vez en Subcírculo de la Costa y Subcírculo Andaluz Occidental (Pellicer, 1963, 1964 y 1967).

Más recientemente el amplio estudio de Navarrete (1976) sobre la Cultura de las cuevas con cerámica decorada de Andalucía Oriental supone un paso considerable en el conocimiento del Neolítico andaluz a la vez que la importante documentación publicada permite al investigador una nítida aproximación a los problemas. Por ello, y en bien de la brevedad, tomaremos como punto de partida aquí las principales conclusiones de Navarrete acerca de las fases del Neolítico de Andalucía Oriental, fases que se ajustan a la estratigrafía de Carigüela y, más concretamente, a la de los Sectores D y G, excavados por Pellicer.

Estas conclusiones apuntan a la existencia en Andalucía Oriental de un Neolítico inicial de cerámicas impresas cardiales, bien representado en Carigüela y muy escasamente en otros yacimientos interiores, que pudiera relacionarse con el foco levantino; y otro Neolítico posterior, bien representado en la mayor parte de los yacimientos y que se superpone al de las cerámicas impresas cardiales cuando ambos existen en un mismo yacimiento, caracterizado por las cerámicas incisas y la almagra, que se extendería por toda la zona.

La datación del silo de Nerja situaría en la segunda mitad del IV milenio a. de C. los estratos que contienen cerámica a la almagra, en tanto que las dataciones de Or permitirían situar las cerámicas impresas en la mitad del V milenio. La asociación cardinal-almagra, presente en los niveles profundos de Carigüela, indicaría un Neolítico inicial tardío con respecto al representado por Or, lo que se explicaría en virtud de la situación interior de los yacimientos andaluces con el consiguiente retraso en la penetración de las influencias desde la costa.

A la primera fase corresponderían, total o parcialmente, además de los niveles profundos de Carigüela, la estación de superficie de las Majolicas (Alfacar, Granada), el vaso de Cacín (Alhama, Granada), la Cueva de las Goteras (Mollina, Málaga) y el fragmento de cerámica cardinal del Cerro de las Animas (Vélez Rubio, Almería). A la segunda se asociarían numerosos yacimientos: en la provincia de Málaga, las cuevas de Nerja, del Higuerón (La Cala del Moral), Tapada (Torremolinos), de la Pulsera (Colmenar), del Hoyo de la Mina (La Cala del Moral), en todas las cuales, excepto en la primera, encontramos la asociación en un mismo vaso de las asas pitorro y

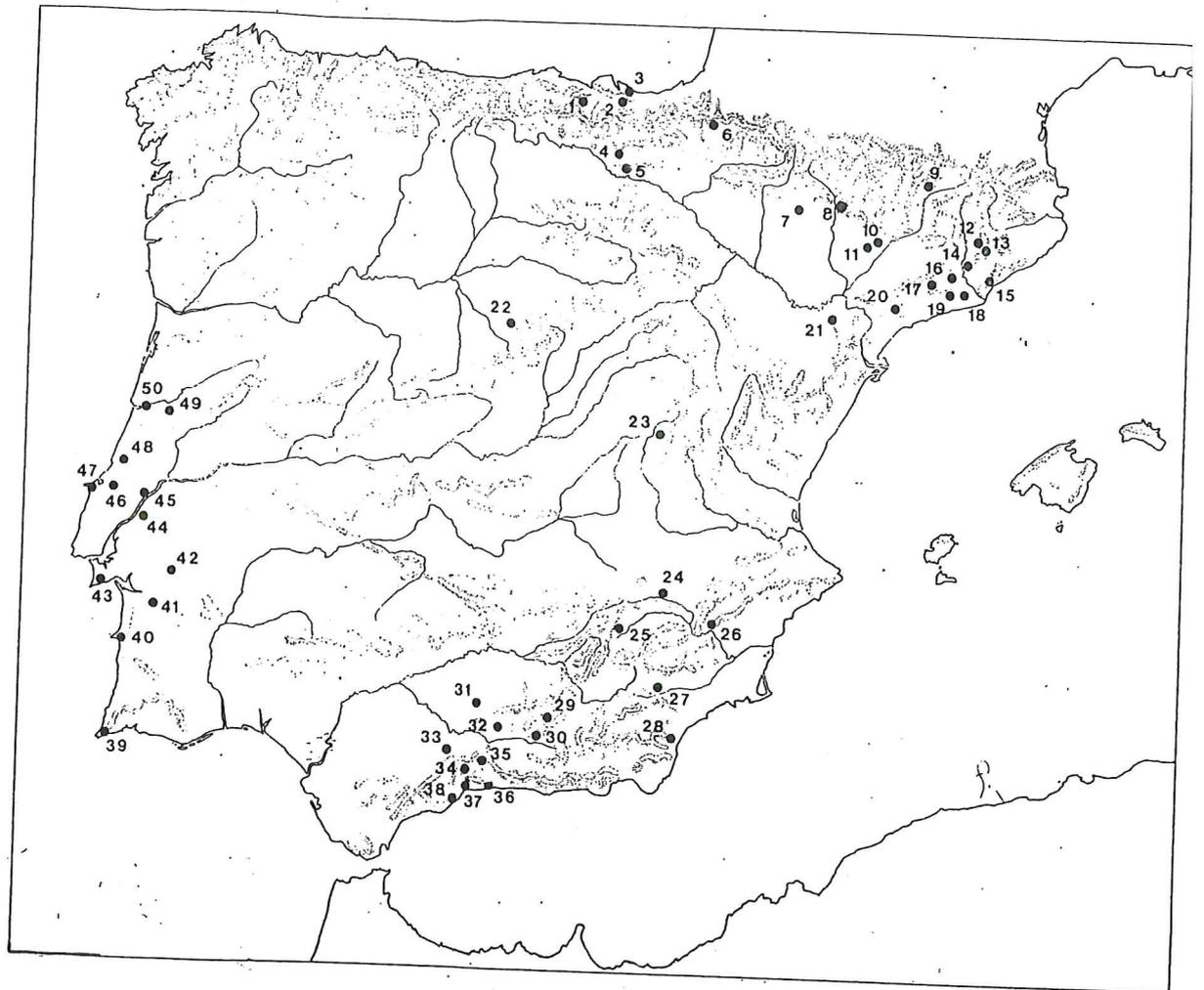


Fig. 1.— Yacimientos citados en el texto, excepto los valencianos.

1, Cueva de Arenaza; 2, Cueva de Santimamiñe; 3, Cueva de Kobeaga; 4, Cueva del Montico de Charratu; 5, Cueva de los Husos; 6, Cueva de Zatoya; 7, Cueva de Chaves; 8, Cueva de la Miranda; 9, Balma Margineda; 10, Cova de Joan d'Os; 11, Cova del Foric; 12, Cova del Toll; 13, Bauma de l'Espluga; 14, Cova dels Lladres; 15, Roc d'En Sardinyà; 16, Montserrat; 17, Esquerda de les Roques; 18, Cova Bonica; 19, Les Guixeres; 20, Cova de la Font Major; 21, Botiquería dels Moros; 22, Cueva de la Vaquera; 23, Abrigo de Verdelpino; 24, Cueva del Niño; 25, Cueva del Nacimiento; 26, Abrigo Grande del Barranco de los Grajos; 27, Cueva Ambrosio y Cerro de las Animas; 28, El Garcel; 29, Cueva de la Carigüela; 30, Las Majolicas; 31, Cueva de los Murciélagos; 32, Los Castillejos; 33, Cueva de las Goteras; 34, Cueva de la Pulsera; 35, Cacán y Cueva de la Mujer; 36, Cueva de Nerja; 37, Cueva del Hoyo de la Mina y Cueva del Higerón; 38, Cueva Tapada; 39, Ponta de Sarges; 40, Sines; 41, Cabeço do Pez; 42, Gruta do Escoural; 43, Gruta da Lapa do Fumo; 44, Muge; 45, Santarem; 46, Abrigo e povoado das Bocas; 47, Gruta do Furninha; 48, Gruta do Cabeço de Ministra; 49, Eira Pedrinha; 50, Figueira de Foz.

de las asas de túnel vertical, y otras; también pertenecerían a esta fase las cuevas de la Mujer y del Agua, ambas en Alhama (Granada), la Cueva Ambrosio (Vélez Blanco, Almería), etc.

Prescindiendo de otros datos de gran interés señalaremos únicamente la presencia exclusiva de hogares en los niveles correspondientes al Neolítico inicial de Carigüela, en tanto que a partir de su Neolítico medio abundan los restos humanos que testimonian una utilización sincrónica del mismo como hábitat y como lugar de enterramiento, fenómeno que parece repetirse en muchos de los yacimientos andaluces y que se comprueba igualmente en yacimientos con cerámicas cardiales valencianos. En este punto resulta conveniente hacer un inciso para señalar la presencia, aunque escasa, de cerámica con almagra en algunos yacimientos valencianos, y también se cita en el yacimiento de la Cueva de la Vaquera (Torreiglesias, Segovia), datos difíciles de valorar por el momento, ya que cerámica a la almagra aparece también en yacimientos andaluces con cronología del III milenio, como sucede en el poblado de los Castillejos al que luego nos referiremos.

Estas dos fases del Neolítico andaluz corresponden aproximadamente a lo señalado por Pellicer, asimilándose la primera al Subcírculo Andaluz Nordoriental en tanto que la segunda correspondería al Subcírculo Andaluz de la costa, con el que se relacionaría estrechamente el Subcírculo Andaluz Occidental.

En 1970 Muñoz se mostraba de acuerdo con esta diferenciación, pero no le parecía convincente la hipótesis de que el Neolítico andaluz caracterizado por la cerámica a la almagra representara una fase neolítica final o eneolítica, entonces admitida, mostrándose partidaria de una revisión del problema de acuerdo con la datación de Nerja que situaba la cerámica a la almagra al menos en la segunda mitad del IV milenio a. de C. y considerando también que las asas pitorro, tenidas como propias del Eneolítico andaluz, podían encontrar paralelos anteriores en otras áreas.

Todo ello adquiere gran importancia tras los resultados obtenidos en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, cuya amplia serie de dataciones absolutas se sitúa entre el 4300 y el 3980 a. de C. (Vicent y Muñoz, 1973). Como resultado de todo ello Muñoz propone la consideración en el Neolítico andaluz de dos grupos con tradiciones culturales distintas que pudieran ser sincrónicos y no necesariamente sucesivos, el primero vendría representado por Carigüela-Las Majolicas y el segundo por las cuevas malagueñas y cordobesas (Muñoz, 1975 y 1976).

Con ser muy importante el avance del conocimiento del Neolítico andaluz en los últimos años, los problemas de su origen y formación siguen oscuros al carecerse de datos suficientes que nos permitan precisar su

relación con las culturas mesolíticas locales. En este sentido pudiera ser de gran importancia el caso de Hoyo de la Mina en el que Fortea ha destacado la singularidad de su sucesión Magdaleniense superior final-Epipaleolítico microlaminar-tradición geométrica, y cuyo nivel mixto, ya cerámico, presentaría geométricos y técnica del microburil atestiguada por los ápices triédricos (Fortea, 1973, p. 405-406). Geométricos y microburiles que recuerdan, como expusiera Almagro, a El Garcel (Antas, Almería), sobre el que actualmente trabaja Acosta.

De entre las nuevas e importantes excavaciones sólo nos detendremos ahora en los resultados obtenidos en el poblado de los Castillejos, en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada), que aportan datos de gran interés para la transición Neolítico-Eneolítico (Arribas y Molina, 1977): en sus estratos I y II se señala la presencia del llamado complejo neolítico de la Cultura de las Cuevas con abundancia de cerámicas decoradas por series de incisiones, impresiones de punzón, puntillados y cordones, así como cerámica a la almagra abundante y de gran calidad; la industria lítica presenta pequeñas hojitas, algún raspador y escasos microlitos trapezoidales en sílex; hachas de piedra pulida; punzones de hueso, etc. Se trataría, según Arribas y Molina, de un Neolítico tardío cuya cronología se centraría alrededor del 3000 a. de C. Los estratos III y IV representan la segunda fase del poblado y la transición al Eneolítico, destacando la frecuencia de las grandes hojas y la aparición de las primeras puntas de flecha de sílex, así como la presencia de almagra entre las especies cerámicas.

Finalmente nos referiremos a la Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén), situada en la Sierra del Segura y cuyos resultados han sido dados a conocer recientemente en forma de avance (Rodríguez, 1976). Existiría aquí un Neolítico antiguo local con cerámicas impresas de peine, digitaciones, etc., y una industria lítica laminar entre la que existen hojas con muesca, raspadores y buriles de ángulo, datado por el C. 14 en 4830 a. de C.; el nivel inferior, sin cerámica, presenta una industria lítica de hojas y hojitas y algunos geométricos, entre los que se citan medias lunas y microburiles, con una fecha C. 14 de 5670 a. de C. Es difícil valorar estos resultados a la espera de la publicación detallada, pero la posible aparición de un Mesolítico geométrico en el VI milenio sería un dato de gran importancia que haría extenderse hacia esta zona planteamientos desarrollados ya en otras áreas peninsulares.

Por otra parte, la Cueva del Nacimiento presenta una interesante situación geográfica al aumentar la importancia que cabe atribuir a otros yacimientos como el Abrigo del Barranco de los Grajos (Cieza, Murcia) y la Cueva del Niño (Ayna, Albacete), dada la falta de nexos existentes entre los yacimientos andaluces y los valencianos. No nos cabe duda, como

hemos señalado anteriormente, que ello está directamente relacionado con un vacío de investigación y que estos escasos indicios han de servir como una llamada urgente a la realización de los necesarios trabajos de prospección.

C) PORTUGAL

En la parte meridional de la fachada atlántica peninsular, desde Figueira da Foz, en la desembocadura del río Mondego, hasta la Ponta de Sagres, los hallazgos de cerámicas impresas cardiales plantean, de nuevo, el problema de su distribución costera y la consiguiente difusión marítima del Neolítico antiguo representado por esta especie cerámica que se extiende por todo el ámbito del Mediterráneo Occidental.

La existencia de cerámicas cardiales en Portugal era conocida desde los primeros estudios relativos a sus áreas de distribución, pero el desconocimiento de sus contextos arqueológicos y la ausencia de estratigrafías hizo que su valoración fuera escasa. Guilaine y Veiga Ferreira (1970) agruparían los testimonios del Neolítico portugués, dando una útil visión de conjunto.

Los yacimientos que podrían considerarse pertenecientes al Neolítico antiguo, dada la presencia de cerámicas impresas cardiales y la ausencia de materiales necesariamente más recientes, serían la estación al aire libre de Ponta de Sagres, la Gruta do Escoural (Montemor-o-Novo) (Farinha, 1971), los yacimientos de los alrededores de Figueira da Foz: Junqueira, Forno do Cal y Várzea do Lirio, y el vaso globular con cuello y decoración cardinal procedente de Santarem. Otros yacimientos como la Gruta III do Cabeço da Ministra, en los alrededores de Alcobaça, o el yacimiento de Eira Pedrinha (Condeixa), presentan cerámicas con decoración cardinal junto a otros elementos más tardíos, como sucede en este último caso con la aparición del vaso campaniforme. Así, mientras el primer grupo de yacimientos podría considerarse contemporáneo del Neolítico inicial del occidente mediterráneo, en el segundo caso se trataría de yacimientos cuya fase final sería sensiblemente posterior. Un tercer grupo de yacimientos neolíticos serían los que presentan una total ausencia de cerámicas cardiales, de los que se podría tomar como ejemplo la Gruta do Furninha (Peniche) y que se situaría en el IV milenio a. de C. en virtud de sus paralelos cerámicos. Existiría, pues, un Neolítico antiguo cardinal en el V milenio, de repartición costera, que evolucionaría hacia el Neolítico de las cuevas con cerámica incisa e impresa no cardinal cuyo principal desarrollo correspondería al IV milenio, relacionándose entonces con el nacimiento de los grupos megalíticos.

En los últimos años se han descubierto y estudiado en el Alentejo litoral y en el Algarve diversos yacimientos al aire libre cuyo material revela un horizonte cardial pobre, junto a cerámicas impresas no cardiales, de punzón, decoración plástica, unguilaciones y escasa decoración incisa; las formas son generalmente de "tipo saco" y otras más abiertas, de tendencia hemiesférica. A este conjunto pertenecerían el conchero de Cabeço do Pez, Vale Pincel I, Caramujeira y otros.

En el conchero de Cabeço do Pez (Alcacer do Sal) (Santos y otros, 1974) podría existir un nivel inferior caracterizado por un alto porcentaje de geométricos, especialmente trapecios y triángulos, algunos de tipo Cocina, muescas, microburiles, etc., que lo equipararían a Cabeço da Amaoreira y Cocina II. Sobre él, la segunda fase de la vida de este conchero presenta una industria lítica caracterizada igualmente por los tipos geométricos en su industria lítica, pero entre ellos sobresalen ahora los segmentos y medias lunas; existen trapecios con la base pequeña retocada y no se conoce el retoque en doble bisel. A este momento se asocia la cerámica que presenta una decoración de motivos impresos no cardiales, incisos, cordones y mamelones, y unas formas de "tipo saco" principalmente. Esta cerámica, que ha sido considerada como exponente del Neolítico medio portugués, se situaría, como ya se ha expuesto, en el IV milenio a. de C., sucediendo a las cerámicas cardiales; ello vendría confirmado por su presencia en el nivel inferior al de tradición megalítica en la estratigrafía de Lapa do Fumo (Sesimbra), nivel este último que proporcionó la fecha C. 14 de 3090 a. de C. (Cunha, 1975).

"A presença deste tipo de cerâmica no Cabeço do Pez, além de vir alargar o quadro geográfico da sua distribuição no nosso território, permite pôr a hipótese de uma neolitização das populações epipaleolíticas do vale do Sado processada como em Cocina III-IV, Llatas, Casa de Lara e outras estações das fases C e D da periodização da facies tardenoide de Epipaleolítico geométrico de Fortea.

Admite-se, pois, embora com reservas, que o concheiro epipaleolítico do Cabeço do Pez tenha sobrevivido até ao IV milénio, altura em que o teriam atingido influências provenientes de populações neolíticas da faixa costeira" (Santos y otros, 1974, p. 189).

En el yacimiento de Vale Pincel I, con hogares y posibles fondos de cabaña, se encontró cerámica cardial pobre y escasa, del tipo de la encontrada en Ponta de Sagres, junto a cerámicas con impresiones de punzón, incisiones sobre el labio, decoración plástica, etc., en un estrato único con industria lítica que comprende: microlitos geométricos, entre ellos trapecios de base pequeña retocada y segmentos, raspadores sobre hoja, buriles, perforadores y también elementos de hoz con lustre o pátina de uso. En el

poblado de Caramujeira se encontraría el mismo horizonte que en los dos casos anteriores con cerámicas impresas de punzón y decoraciones incisas y plásticas (Pinho y Varela, 1977).

La importancia de estos yacimientos para el estudio del proceso de neolitización resulta evidente al asociarse la aparición de las cerámicas con la industria lítica del Mesolítico geométrico. La similitud de los problemas planteados en las partes oriental y occidental de la Península es considerable, pues, aunque falten por el momento en el Neolítico portugués yacimientos comparables al pleno Neolítico representado por yacimientos como Or y que va más allá de la aparición de las cerámicas cardiales.

Sólo recordar la similitud existente entre los concheros de Muge y Cocina: las analogías entre Moita do Sebastiao - Cocina I y Cabeço de Amoreira - Cocina II, y las dataciones absolutas de estos concheros portugueses: Moita do Sebastiao, 5400 y 5130 a. de C.; Cabeço de Amoreira, 5080 y 4100 a. de C.; Cabeço de Arruda, 4480 y 3200 a. de C. Estas dataciones coinciden parcialmente con lo observado en el este peninsular, de acuerdo con la datación de Botiquería dels Moros cuyo nivel 2 se equipara a Cocina I y, en conjunto, como ya se ha dicho, sitúan los inicios del Mesolítico geométrico de facies tardenoide en el VI milenio a. de C. con una duración que debe cubrir, cuando menos, la primera mitad del IV milenio. Igualmente la aparición de las medias lunas y segmentos en la parte superior de la estratigrafía de Cabeço do Pez recuerda lo visto en los yacimientos orientales peninsulares y, en general, a la vista de los datos actuales, podría sugerirse para ambas partes un proceso muy semejante con la diferencia de que el pleno Neolítico de las cerámicas impresas cardiales aparece mucho menos representado en Occidente.

Muy recientemente Santos (1978) ha presentado un sugestivo estado de la cuestión del Neolítico portugués destacando cómo los estudios antiguos y recientes han producido una sobrevaloración de las cerámicas cardiales aquí, ya que, hoy por hoy, se trata de una especie cerámica escasa aunque su amplia dispersión pueda producir una falsa imagen de intensidad de presencia. Como novedades importantes se mencionan el grupo de yacimientos de Sines, actualmente en estudio, y el abrigo y poblado das Bocas (Río Maior) del que se dan interesantes noticias.

D) PAIS VASCO Y ALTO ARAGON

A diferencia de lo que sucede en el litoral mediterráneo, en otras áreas peninsulares, como la parte central y el cuadrante noroeste, los problemas de la neolitización han permanecido estacionarios desde los primeros tra-

bajos de conjunto. Uno de los cambios más profundos en tal situación es el del País Vasco, donde excavaciones y estudios recientes permiten contemplar un proceso neolitizador distinto al del litoral mediterráneo. Apellániz ha estudiado los yacimientos prehistóricos con cerámica del País Vasco, revisando los planteamientos anteriores y ofreciendo en forma de detallada publicación el conjunto de los materiales que permiten una nueva síntesis y, con ella, una mejor comprensión del fenómeno neolítico en estas tierras.

Coincidiendo aproximadamente con la divisoria de aguas atlántico-mediterráneas, Apellániz (1974 y 1975 A) distingue dos grupos culturales durante la prehistoria con cerámica del País Vasco: al norte, extendiéndose hasta la costa, en una zona montañosa con valles estrechos y profundos, el Grupo de Santimamiñe, ejemplificado por el yacimiento del mismo nombre; al sur, entre la divisoria de aguas y la fosa del Ebro, con valles más anchos y pequeñas llanadas, el Grupo de los Husos, que toma su nombre del covacho del mismo nombre y que podría extenderse también a la parte septentrional de la Meseta. Si bien los estudios a que nos referimos se ocupan de la evolución de estos grupos a través de toda la prehistoria con cerámica, aquí nos detendremos únicamente en la consideración de aquellos niveles atribuidos al Neolítico.

En el Covacho de los Husos (Elvillar, Alava), el estrato IV con el que se inicia la habitación del yacimiento presenta restos de animales domésticos junto a fragmentos cerámicos y piedra pulimentada; a este estrato sucede otro de enterramientos colectivos dividido en dos niveles. La parte inferior del estrato III, nivel III B, y el estrato IV presentan importantes similitudes: industria lítica con alto porcentaje de hojitas Montbani, microlitos de retoque abrupto, hojitas de dorso y ausencia total de retoques cubrientes o invasores. Estas similitudes también se extienden a la cerámica que presenta formas ovoideas abiertas con orejas de prensión en el borde, asas de tipo tuneliforme, decoración de impresiones punzantes, etc. Las diferencias también existen y así no sólo tenemos que en un caso se trata de nivel de habitación y en el otro de enterramientos, sino que también aparecen formas y decoraciones cerámicas distintas. Con todo, las similitudes entre los niveles III B y IV adquieren su mayor significación al comparar estos niveles con la parte superior del estrato III, el nivel III A, que presenta un distinto rito de enterramiento, la cremación de los cadáveres, y un utillaje lítico que señala la aparición de los retoques cubrientes e invasores, las puntas pedunculadas y otros tipos.

El nivel III B proporcionó la fecha C. 14 de 2780 ± 100 a. de C., lo que permite suponer que el inicio de la habitación del yacimiento fuera del orden del 3000 a. de C. Esta cronológica unida a la presencia de

animales domésticos, como cerdo, toro, cabra y oveja (?), los tipos y decoraciones cerámicas, la ausencia de retoques invasores y cubrientes, etc., permiten a Apellániz ejemplificar a través de los Husos I un Neolítico que sería contemporáneo de las culturas del Neolítico final en otras áreas, como sería el caso de los Sepulcros de Fosa en Cataluña. El desconocimiento de la agricultura en el estrato IV de los Husos indicaría que el proceso de neolitización de este grupo toma como característica fundamental la domesticación.

Este proceso de neolitización hubo de desarrollarse sincrónicamente a la evolución de las culturas neolíticas en otras áreas peninsulares pero su inicio no está representado en el Covacho de los Husos I, cuyo estrato IV señala el inicio de su habitación, ni en los restantes yacimientos del grupo, con la posible excepción del Abrigo del Montico de Charratu (Albaina, Alava), en cuyos niveles III y IV pasamos del estadio acerámico al cerámico, a la vez que presenta una creciente microlitización de su utillaje lítico (Barandiarán, 1966).

El paso de la economía depredadora a la producción de alimentos en forma de pastoreo aparece mejor documentada en el Grupo de Santimamiñe. Como ha puesto de manifiesto recientemente Cava (1975), al estudiar la industria de los niveles post-azilienses del yacimiento de Santimamiñe (Cortézubi, Vizcaya), a los niveles I y II, atribuidos a la Edad del Hierro, Bronce y Eneolítico, sucede el conchero formado por los niveles III y IV, de los que el III presenta cerámicas. Este Estrato III, que ya fuera asignado por Barandiarán al Neolítico con cerámica, puede subdividirse en tres niveles, A, B y C. Para Apellániz el nivel III C sería eneolítico en virtud de la aparición del retoque cubriente, en tanto que los niveles III B y III A podrían considerarse neolíticos dada la ausencia de este tipo de retoque, la abundancia de las hojitas Montbani, de los microlitos geométricos y de la domesticación de la oveja. La cerámica del nivel III A, el nivel inferior cerámico del yacimiento, es atípica.

Al igual que en Santimamiñe se habló de un Neolítico acerámico que correspondería al nivel IV, también se han hecho planteamientos similares para los casos de Kobeaga II (Ispaster, Vizcaya), en función de la presencia de una laja de arenisca pulimentada, y para los niveles II y III de Arenaza I, en los que igualmente se encontrarían restos del pulimento de la piedra. Como hemos dicho al referirnos al caso de la Balma de l'Espluga en páginas anteriores, si bien la existencia de cerámicas nos sitúa dentro de unos límites cronológicos establecidos por los procesos de neolitización verificados en áreas próximas, esto no es así en el caso de escasos hallazgos de piedra pulimentada a menos que tales hallazgos presenten una tipología muy determinada.

En la cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdamés, Vizcaya), su nivel II ha sido considerado como neolítico precerámico o acerámico en función de la presencia de un fragmento de ofita pulimentada en el lecho C y un fragmento de arenisca igualmente pulimentado en el lecho D. Sin duda, es ésta una concesión demasiado importante al papel del pulimento en relación con el proceso de neolitización, ya que, por otra parte, la fecha de C. 14 para este mismo lecho D del nivel II, 7650 ± 180 a. de C., queda bastante lejos del momento en el que se sitúan las primeras señales de neolitización. El nivel I C señala la aparición de la cerámica que presenta formas ovoides abiertas o con cuello, orificios hechos después de la cocción, asas tuneliformes, decoraciones impresas y otras; en sílex, abundan las hojas, raederas, algún disco raspador y los elementos microlíticos representados sobre todo por los triángulos. Este nivel I C correspondería a un Neolítico que Apellániz considera muy influido por los círculos mediterráneos, presentando la domesticación de la cabra/oveja y probablemente del toro, y situado cronológicamente en el último tercio del IV milenio a. de C. (Apellániz, 1975 B).

Un caso semejante al de los niveles post-azilienses de Santimamiñe es el de la Cueva de Zatoya (Aburrea Alta, Navarra), excavada y publicada por Barandiarán (1977), en la que se comprueba la importancia del substrato paleolítico sobre el que se introducen los microlitos geométricos y la cerámica, sin que la aparición de ésta parezca influir en la evolución del utillaje lítico.

Zatoya es, para Barandiarán, el paradigma más importante hasta el momento para conocer la evolución de la industria lítica en el proceso Epipaleolítico-Neolítico en todo el Pirineo Occidental y, quizá, también en la Cornisa cantábrica. En resumen presenta dos grandes etapas: la precerámica, con los niveles II y I b; y la cerámica, con el nivel I. El nivel II se halla comprendido entre dos dataciones absolutas, 9530 ± 270 a. de C. para la parte inferior y 6200 ± 170 para la parte superior. El nivel I b se desarrollaría, según Barandiarán, hacia el Atlántico, en torno al 5000 a. de C., y el I, en pleno Atlántico, sin que su final pasara del 3000 a. de C.

En el nivel II se observa la importancia del substrato de tradición paleolítica con raspadores, hojitas, hojas y puntas de dorso, muescas y denticulados, buriles, etc. El nivel I b, pobre en hallazgos en relación con los niveles II y I, veía la disminución de hojitas y puntitas de dorso, manteniendo una similitud con el II en cuanto a raspadores, buriles, etc. Con el nivel I se produce una notable progresión de geométricos y microburiles y la aparición de las primeras cerámicas de aspecto tosco y sin decoración. Es de gran importancia el hecho de que en Zatoya se asiste a los momentos de aparición de los geométricos y microburiles, ya que,

mientras en el nivel II sólo aparecen sendos casos dudosos y en el nivel I b los geométricos alcanzan el 3,75 % y los microburiles son inexistentes, en el nivel I los geométricos alcanzan el 16,05 % y los microburiles el 4,42 %. Las formas de los geométricos son exclusivamente triangulares y trapezoidales, sin ningún segmento, y el retoque desconoce por completo el doble bisel. “El proceso de neolitización a cuyo inicio se asiste en Zatoya, se presenta como resultante de una aculturación parcial sobre las bases de unas fuertes tradiciones indígenas (de muy vieja raíz en estas latitudes septentrionales de la Península) de origen superopaleolítico. Son grupos cazadores tradicionales que, poseedores de un antiguo utillaje de antigua raigambre, conocerán las especializaciones de los ajuares geométricos y, más tarde, recibirán la primera cerámica”. Este proceso recuerda lo que sucede en Botiquería y Cocina: una aculturación parcial plasmada en la cultura material de estos grupos “epipaleolíticos en vías de neolitización” que seguirán practicando una economía de caza-recolección en sus horizontes cerámicos; de hecho, también en Zatoya la fauna de su nivel I sigue siendo similar a la de los niveles inferiores.

Señalaremos, por último, algunos hallazgos recientes de cerámicas impresas cardiales en zonas alejadas del litoral mediterráneo y que amplían su área de dispersión, con lo que ello supone de valioso indicio, como los de la Cueva de Chaves (Bastaras, Huesca) (Baldellou, 1977), que puede relacionarse con los hallazgos del Pirineo Oriental como la Balma Margineda y con otros, igualmente interiores y más meridionales, en la parte occidental de la provincia de Lérida, mencionados desde antiguo: Cova de Joan d’Os (Tartareu), del Foric (Os de Balaguer), etc.

En la misma provincia de Huesca se anuncian también como yacimientos de interés con materiales neolíticos la Cueva del Forcón (San Juan de Toledo) y la Cueva de la Miranda (Palo).

No hay que olvidar finalmente la problemática de los talleres de sílex del País Vasco, Aragón y Cataluña que representarían un mundo neolítico final y eneolítico, indicando un poblamiento intenso y estable de estos territorios para tales momentos (Vallespí, 1968).

E) LA MESETA NORTE

Muy poco se ha avanzado en el conocimiento del Neolítico de esta amplia área peninsular en los últimos años. Una excepción importante, y valioso indicio para el futuro, la constituye la reciente excavación de la Cueva de la Vaquera (Torreiglesias, Segovia) realizada por Zamora (1976), de la que nos ocuparemos brevemente. De ella nos interesan ahora los

niveles inferiores, del XVIII al XXIII, que presentan cerámicas decoradas con incisiones, impresiones, cordones, mamelones, etc.; las formas son globulares con cuello y de cuenco, con ausencia de carenas, y los fondos planos y curvos; se observa la presencia de almagra y engobes claros. La industria lítica se reduce a lascas de sílex; la industria ósea a un punzón. Junto a ello, el estudio de la fauna señala la presencia de animales domésticos como la cabra u oveja junto a las especies salvajes.

Al interés de este conjunto de materiales asociados a una incipiente ganadería hay que añadir la datación de C. 14 para el nivel XXII, prácticamente en la base del yacimiento, que proporcionó la fecha de 3700 ± 80 a. de C.

En base a todo ello, para Zamora los niveles inferiores de Vaquera podrían asimilarse al Neolítico aunque, dada la ausencia de contextos conocidos en la zona, tal denominación no se aplicaría con los criterios cronológicos vigentes para otras áreas peninsulares.

A pesar de las reservas expuestas por su excavador no es ocioso recordar que esta variedad de decoraciones cerámicas presentes en Vaquera puede relacionarse con lo que se observa en otros yacimientos peninsulares, en concreto los valencianos y andaluces especialmente, y también con otros casos como el de Verdelpino, y su cronología no ofrece ninguna dificultad de comparación insalvable.

F) VALENCIA

En el área del Mediterráneo Occidental el grupo formado por los yacimientos neolíticos valencianos y, más concretamente, el comprendido entre los ríos Xúquer y Segura, representa uno de los conjuntos más ricos y mejor documentados. El hecho de que aquí se tenga, además, un amplio conocimiento de las culturas anteriores y posteriores, es decir, desde el Mesolítico a la aparición de los poblados eneolíticos, la convierten en una zona especialmente importante para estudiar el proceso de neolitización y la evolución posterior de las culturas neolíticas.

Las actuales excavaciones del Servicio de Investigación Prehistórica en yacimientos fundamentales como la Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia), dirigidas por Fortea; en la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante), dirigidas por Martí; en la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia), dirigidas por Pla y Martí, etc. Así como las realizadas en la Cova de les Cendres (Moraira, Alicante), por Llobregat; en la Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia), por Asquerino (1978); en la Cova Fosca (Ares del Maestre, Castellón), por Olaria; en diversos yacimientos de la zona de Gandía (Valencia), por Aparicio, etc., suponen un gran esfuerzo de cuya colabora-

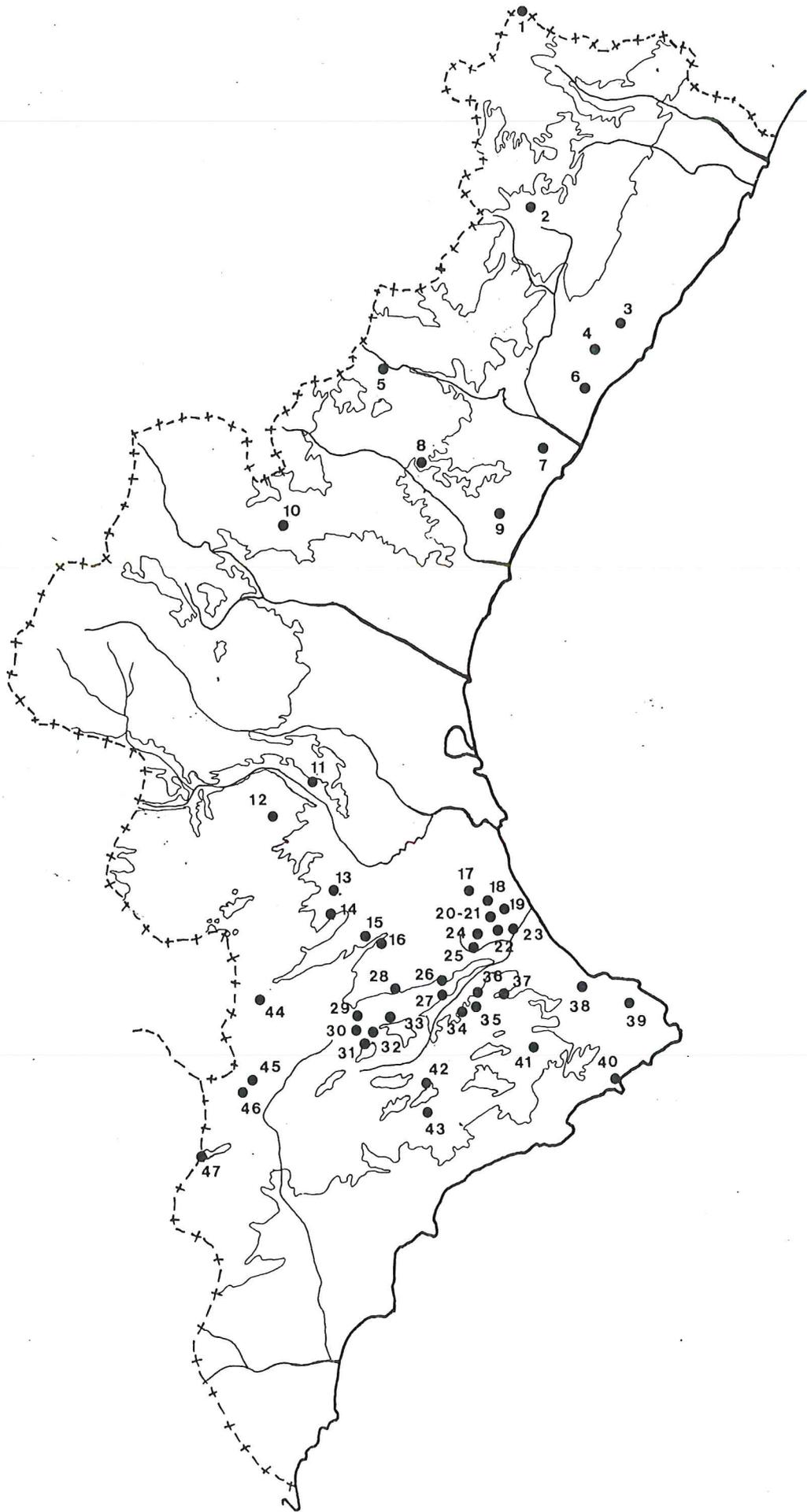
ción cabe esperar nuevos e importantes avances. Todo ello ha de sumarse a los importantes trabajos ya realizados y cuya influencia en los estudios sobre el Neolítico peninsular ha sido muy considerable: la publicación de los materiales de la Sarsa (San Valero, 1950), Casa de Lara (Villena, Alicante) (Soler, 1961), etc.

El estudio de las líneas fundamentales seguidas por la investigación respecto al proceso de neolitización nos lleva a aceptar que, por el momento, la hipótesis de una triple faceta para el Neolítico valenciano propuesta por Fletcher (1956 A y B) o la triple consideración de un Neolítico puro representado por Or, un contacto sin porvenir representado por el Epipaleolítico microlaminar tipo Mallaetes y una progresiva neolitización del Epipaleolítico geométrico tipo Cocina, propuesta y profundamente estudiada por Fortea (1973), son más descriptivas que otras alternativas expuestas aunque susceptibles de una revisión parcial.

Antes de exponer los problemas recordaremos las características principales deducidas de los yacimientos y que permiten agruparlos en estos tres conjuntos. En primer lugar, algunos yacimientos de la comarca de Gandía como la Cova de les Mallaetes (Barx, Valencia), de les Maravelles (Gandía, Valencia) y de les Rates Penaes (Rótova, Valencia), presentan hallazgos de cerámicas cardiales junto a materiales líticos caracterizados fundamentalmente por las hojitas de dorso rebajado y los raspadores, sin geométricos o muy escasamente representados. Dado que en Maravelles y Rates Penaes nos encontramos con una profunda remoción de sus estratos, sólo Mallaetes permite deducciones estratigráficas y, por ello, caracteriza la problemática de este grupo de yacimientos: su estructura industrial no parece alterarse al entrar en contacto con el Neolítico de las cerámicas cardiales, pudiendo corresponder el máximo esplendor de sus niveles epigravetienses justamente a estos momentos.

Un segundo grupo de yacimientos representaría la progresiva neolitización del Mesolítico II o Epipaleolítico geométrico de facies tardenoide (Fortea, 1971 y 1973); estaría ejemplificado por Cocina y comprendería los casos de la Covacha de Llatas (Andilla, Valencia), parte de los materiales de Casa de Lara, de la Cueva del Lagrimal (Yecla, Murcia), etc. Siguiendo los cuatro horizontes señalados por Fortea para Cocina, las fases Cocina III y IV serían las que se desarrollarían sincrónicamente al Neolítico de las cerámicas cardiales y momentos posteriores a éste.

Cocina III parece indicar un fuerte impacto respecto a Cocina II. Vuelven a aparecer los raspadores, aumenta la proporción de laminas de borde abatido y de tipo Cocina, se mantiene la de muescas y denticulaciones y disminuyen los microburiles. La diferencia más notable entre estos dos horizontes la ofrecen los geométricos que suponen el 43 % en Coci-



na III, disminuyendo los trapecios y triángulos tipo Cocina, mientras aumentan los triángulos y, sobre todo, los segmentos de círculo que constituyen el elemento más representativo. A ello hay que añadir la desaparición de las plaquetas grabadas y la aparición de la cerámica cardial y puntilladas sobre cordón.

Cocina IV muestra la desaparición de las laminas tipo Cocina y los triángulos tipo Cocina, la aparición de los microlitos geométricos con retoque en doble bisel y su asociación a cerámicas peinadas; ello, junto a las hojas-cuchillo retocadas, indicarían una permanencia del yacimiento en una cronología neolítica avanzada y eneolítica.

El tercer grupo de yacimientos, aquellos que cabría considerar neolíticos en sentido estricto, estaría caracterizado por Or y Sarsa. Las diferencias que estos yacimientos presentan con respecto a los de los grupos anteriores son enormes hasta el punto de que sólo la presencia de escasos fragmentos de cerámicas impresas cardiales en aquéllos los aproxima. La comparación de la industria lítica de Or con la de Mallaetes resulta del todo inviable; pero también sucede lo mismo con respecto a los yacimientos mesolíticos geométricos que presentan hallazgos cerámicos. No existen en Or los triángulos con dos lados cóncavos tipo Cocina, ni las laminas apuntadas con espina central, ni las hojitas estranguladas; ni tampoco rastro alguno de industria epigravetiense.

Si bien este planteamiento se adecua más a los datos actuales, a nuestro juicio, que la hipótesis de una sucesión cultural y cronológica Mesolítico I - Mesolítico II - Protoneolítico - Neolítico (Aparicio, 1976), son posibles algunas matizaciones.

En Mallaetes, el estudio pormenorizado de sus materiales conduce a la existencia de una faceta neolítica con cerámica cardial y sin elementos

Fig. 2.—Yacimientos neolíticos valencianos: 1, Abrigos de Agua Viva-Sorita; 2, Cova Fosca (Ares del Mestre); 3, Cova del Petrolí; 4, Les Santes; 5, Cueva Negra; 6, Cova de la Seda; 7, El Tirao; 8, Cueva de la Torre del Mal Paso; 9, Cova de Can Ballester; 10, Covacha de Llatas; 11, Cueva de la Cocina; 12, Cueva de les Dones; 13, Cueva de la Bellota; 14, Albufera de Anna; 15, Cova del Barranc Fondo; 16, Cova del Carassol del Bernissa; 17, Cova de les Mallaetes; 18, Cova del Parpalló; 19, Cova del Llop; 20, Cova de la Recambra; 21, Cova de les Meravelles; 22, Cova Bernarda; 23, Cova dels Porcs; 24, Forat del Aire Calent; 25, Cova de les Rates Penaes; 26, Cova del Frontó; 27, Cova de l'Or; 28, Coveta del Barranc del Castellet; 29, Cova del Garrofer; 30, Cova de la Gerra; 31, Coveta Emparetà; 32, Cova de la Sarsa; 33, Cova del Moro; 34, Barranc de les Calderes; 35, Penya Rotja de Catamarruch; 36, Cova de En Pardo; 37, Cova del Aliga; 38, Cova Fosca (Ondara); 39, Cova del Montgó; 40, Cova de les Cendres; 41, Cova de Dalt; 42, Bancal de la Corona; 43, Freginal de la Font Major; 44, Cova Santa; 45, Casa de Lara; 46, Arenal de la Virgen; 47, Cueva del Lagrimal.

geométricos, al reducirse la presencia de éstos al triángulo escaleno de la capa 5.^a del Sector E, por lo que se refiere a las primeras capas consideradas como epigravetienses con cerámicas cardiales; lo que no sería incompatible con que el Epigravetiense de Mallaetes, aun teniendo una primera fase anterior a la aparición de la cerámica, alcanzara su momento de máximo esplendor con los inicios de ésta en el yacimiento. Pero esta hipótesis no parece sólida en el momento presente y es necesaria una revisión del problema de las cerámicas cardiales en el yacimiento porque las evidencias de Mallaetes son muy frágiles en este sentido. Con certeza sólo puede decirse que existe un Epigravetiense precordial en los cuatro sectores publicados del yacimiento, por cuanto el pequeño fragmento de la capa 6.^a del Sector E, único que se encontró en la base del Epigravetiense, va estrechamente relacionado con los hallazgos de la capa 5.^a A nuestro modo de ver el momento de esplendor de este Epigravetiense es anterior a la aparición de las primeras cerámicas, aunque ello no quiere decir que pueda probarse que su terminación sea igualmente anterior. Este punto necesita para su solución de la contribución de yacimientos como la Cova de En Pardo (Planes, Alicante) y la Cova del Barranc Fondo (Xàtiva, Valencia).

Por lo que se refiere al Mesolítico geométrico, su proceso de neolitización se documenta con mayor claridad y ejemplifica un desarrollo homotaxial al presentar una lenta evolución sincrónica a los yacimientos neolíticos plenos. Si antes pusimos objeciones a la presencia de cerámicas impresas cardiales en Cocina, los últimos trabajos en el yacimiento han aportado indudables fragmentos cardiales, confirmando las hipótesis de Fortea y el inicio de su proceso de neolitización en momentos cercanos a los de los yacimientos representados por Or, a la vez que ello se convierte en dato de gran importancia para la discusión sobre la posibilidad de un Neolítico inicial de cerámicas no cardiales. Las actuales campañas de excavación en Cocina, de acuerdo con Fortea, muestran la perduración del yacimiento hasta momentos cercanos al Bronce Valenciano, a la vez que su panorama faunístico indica un gran predominio de animales no domesticados; ello ha de ser punto de necesarias reflexiones, bien en el sentido de un proceso de neolitización extraordinariamente prolongado, es decir, en la gran supervivencia de modos de vida preneolíticos, bien en el sentido que cabe atribuir a su habitación en estos momentos tardíos: su utilización como hábitat estacional o, quizá, simplemente ocasional.

Por otra parte, nuevos descubrimientos obligan a reflexionar sobre las hipótesis relativas al poblamiento mesolítico geométrico. De modo particular, los hallazgos del Estany Gran (Almenara, Castellón) aumentan la evidencia de hábitats al aire libre, representados ya por la Albufera de

Anna o Casa de Lara, a la vez que su situación geográfica junto al mar ha de tenerse en cuenta a la hora de valorar la hipótesis de la distribución interior de este Mesolítico que pudiera haber convivido con el Mesolítico I en ambientes geográficos distintos. Entre otros problemas importantes, sólo recordar la cuestión del retoque en doble bisel de los microlitos geométricos, cuya cronología cerámica no siempre puede afirmarse, como ejemplifican los resultados de Botiquería, y, en estrecha relación con ello, el caso de Llatas, que pudiera ser más antiguo de lo supuesto en ocasiones, ya que, por otra parte, hay que excluir en este caso cualquier relación entre la industria lítica y la cerámica que hemos estudiado detenidamente.

Centrándonos en el pleno Neolítico representado por Or, la espectacularidad de la decoración impresa cardial, con la perfección técnica de sus cerámicas y la amplia extensión geográfica de esta decoración, el lañado de los vasos, la variedad de sus formas, etc., han hecho que muchos otros aspectos no hayan sido suficientemente valorados.

De una parte habría que insistir en la importancia que la agricultura y la ganadería tienen en yacimientos como Or o Sarsa, donde encontramos abundantes semillas de cereales a la vez que la industria lítica muestra indudables elementos de hoz y piedras de molino, así como una gran abundancia de restos correspondientes a animales domésticos como Ovis, Capra, Sus, Bos y Canis, tal como se desprende de los estudios en curso sobre la fauna de Or por parte de Pérez Ripoll. Pero, además, el conjunto de los materiales de estos yacimientos, y no sólo los líticos y los cerámicos, indican igualmente que el impacto con respecto a las poblaciones mesolíticas fue considerable hasta el punto de que, como hemos dicho anteriormente, no pueden establecerse comparaciones o paralelos para muchos de estos elementos de la cultura material, que aparecen ahora por vez primera en nuestras tierras: las cucharas de hueso, los punzones dentados o gradinas destinados a la decoración cerámica, los finos punzones, los discos, los anillos, los brazaletes de caliza y pizarra, la gran variedad de colgantes o elementos de adorno, etc.

Suponer que el conjunto de todos estos elementos y su contexto peninsular y extrapeninsular es un indicador de influencias externas y cambios profundos, es una conclusión obligada en el momento presente. Problema distinto es la valoración de tales influencias y el planteamiento de hipótesis explicativas, pero de lo que no puede dudarse es de que la diversidad entre los grupos mesolíticos en vías de neolitización y los neolíticos tipo Or y Sarsa no puede explicarse simplemente por la dualidad economía de subsistencia-economía de producción.

El problema de la periodización del Neolítico valenciano, su evolución y transición al Eneolítico, no ha podido resolverse hasta el momento por

el fragmentario conocimiento que se tenía de los principales yacimientos dado que sólo los avances de los resultados obtenidos en Or (Fletcher, 1963) arrojaban luz sobre estos problemas. De modo general, se tendía a considerar una larga perduración del Neolítico de las cerámicas cardiales que llegaría hasta el Eneolítico con características prácticamente uniformes (Tarradell, 1963); esquema que sería matizado por Llobregat (1973) proponiendo una fase intermedia. De todo ello ya hicimos una exposición pormenorizada (Martí, 1977). Si bien el panorama actual no puede considerarse satisfactorio y hay que esperar la terminación de los trabajos en curso, puede decirse que en el estado actual de la investigación ni puede aceptarse la perduración de las cerámicas cardiales hasta el Eneolítico, ni la dualidad cerámica cardinal-cerámica sin decoración como eje de la evolución del Neolítico.

Aunque ello se desprende del conjunto de los yacimientos estudiados tomaremos como ejemplo a Or, en el que, además del estudio de los materiales procedentes de las campañas de excavación de 1955 a 1958, que se realiza en estos momentos, se llevan a cabo nuevas campañas de excavación desde 1975 con resultados de gran interés.

Las campañas de 1975 y 1976 proporcionaron una estratigrafía elocuente así como dataciones absolutas (Fletcher y Pla, 1977; Martí, 1978); sin embargo, hay que decir que las evidencias de mayor interés en lo que se refiere a la evolución del Neolítico postcardial corresponden a las más recientes campañas (Fletcher, 1978).

El Sector J, sobre el que trabajamos en 1975 y 1976, se encuentra en las inmediaciones de las zonas excavadas de 1955 a 1958. De las cuadrículas abiertas sólo en dos de ellas se alcanzó la base de la estratigrafía, las denominadas J-4 y J-5, y proporcionaron las fechas C. 14: 4030 ± 260 a. de C. para la Capa 6, entre 95 y 100 cm. de profundidad; 4680 ± 290 a. de C. para las Capas 14-15, entre 140 y 153 cm. de profundidad; y 4770 ± 380 a. de C. para las Capas 16-17, entre 153 y 163 cm. de profundidad.

Las dataciones de las capas inferiores confirman la habitación del yacimiento en la primera mitad del V milenio a. de C., lo que coincide con las anteriores dataciones ya conocidas y, en general, con lo observado para el Neolítico de las cerámicas cardiales en el ámbito del Mediterráneo Occidental. Corresponden a niveles muy ricos en cerámicas cardiales, junto a las que podemos encontrar decoraciones de cordones lisos, digitados o ungulados, algún pequeño mamelón, etc. La industria lítica es predominantemente laminar, con presencia de geometrismo siempre mayoritariamente trapezoidal; la industria ósea y los elementos de adorno son abundantes. La datación de la Capa 6.^a, 4030 a. de C., plantea ya el problema de la evolución del Neolítico y en torno a ella puede establecerse el

cambio en el predominio de las decoraciones que deja de corresponder a las cerámicas cardiales.

Así, Or demuestra con seguridad la existencia de una importante secuencia postcardial en el este peninsular que no puede simplificarse bajo la denominación de niveles de cerámicas lisas bruñidas y que se opone tanto a la hipótesis de la sustitución de las cerámicas cardiales por otras lisas, como a la hipótesis de una larga perduración de las cerámicas cardiales hasta enlazar con el Eneolítico. Que todo ello tiene mucho que ver con el llamado Epicardial es evidente, aunque con las matizaciones que hemos expuesto al hablar de Cataluña y teniendo en cuenta que, a nuestro modo de ver, hay que prestar una mayor atención a lo que sucede en otras áreas peninsulares como la andaluza, cuyos yacimientos neolíticos tienen mucho que decir en estos problemas. A modo de resumen, los niveles profundos de Or, donde el predominio de las cerámicas cardiales es absoluto, dan paso de modo gradual a unos niveles con amplia gama de decoraciones impresas no cardiales, incisas, acanaladas, plásticas, etc. Este cambio en el predominio podría situarse, por el momento, en torno a la fecha de la capa seis de J-4, 4030 a. de C., y de hecho tales materiales aparecen representados en ella. Debe quedar claro, pues, que existe un mundo de cerámicas decoradas no cardiales, intermedio entre el Neolítico de las cerámicas cardiales o primera fase neolítica que nosotros hemos denominado Neolítico tipo Or, y la transición al Eneolítico representada por las cerámicas peinadas, las decoraciones grafitas, el predominio de las cerámicas lisas, etc. Este mundo de cerámicas no cardiales puede reconocerse fácilmente en Or y también entre los materiales de Sarsa, y aparece muy bien representado en Fosca, de ahí nuestra denominación de Neolítico tipo Fosca, pudiendo armonizarse todo ello fácilmente con lo que sucede en otras áreas como Andalucía y Cataluña. En lo que se refiere a Cova Fosca son de gran interés las breves noticias publicadas sobre los resultados de las campañas de excavación. Según Gusi, los niveles inferiores alcanzados corresponden a una fase acerámica con un utillaje lítico de tipo geométrico epipaleolítico, abundando las piezas de dorso rebajado y los raspadores, y proporcionaron la fecha C. 14 de 6930 ± 200 a. de C. "Por encima de estos niveles epipaleolíticos se desarrollan diversos estratos neolíticos con abundante cerámica incisa, impresa y acordonada, junto con brazaletes de mármol y material lítico compuesto de hojas retocadas, raspadores y abundantes piezas geométricas"; a ellos correspondería otra datación absoluta de C. 14 que dio la fecha de 3767 ± 180 a. de C. (Gusi, 1978).

El caso de estos tres yacimientos puede extenderse a la mayor parte de los restantes: Cova del Llop (Gandía, Valencia), Coveta Emparetà (Bocairent, Valencia), Forat del Aire Calent (Rótova, Valencia), Cova

de les Cendres, Cova del Montgó (Xàbia, Alicante), Casa de Lara, etc.

Que el predominio de las cerámicas incisas, acanaladas, impresas de punzón, etc., sea posterior al de las cerámicas cardiales se deduce tanto de Or como de Fosca, entre cuyo rico conjunto conocido sólo un par de fragmentos pueden considerarse cardiales. Y con respecto a las cerámicas peinadas, su consideración como elemento de la transición al Eneolítico se apoyaría no sólo en el caso de la Ereta del Pedregal, sino también en otros yacimientos como la Cova Bernarda (Gandía, Valencia) donde cerámicas peinadas y acanaladas se asocian a una industria lítica eneolítica; por otra parte, su presencia en numerosos yacimientos ha quedado atestiguada en nuestros inventarios.

No podemos olvidarnos aquí de los problemas planteados por algunos tipos cerámicos particulares que han sido considerados como evolucionados y podrían apoyar la perduración de las cerámicas cardiales más allá de lo expuesto, como sería el caso de las asas de apéndice y de las asas pitorro a los que vemos asociada en ocasiones la decoración cardinal. Ambos tipos han sido discutidos en relación a los materiales de Or y Sarsa, y nada se opone a su inclusión dentro del Neolítico tipo Or por más que en otras áreas pueda constatar su perduración. Lo mismo cabría decir respecto de las asas de túnel que las encontramos asociadas a la decoración cardinal en Llop.

Los escasos fragmentos de cerámica a la almagra reseñados en Or, Sarsa, Rates Penaes y Barranc Fondo se corresponden con la frecuente aparición de vasos con la decoración rellena de polvo de ocre y aumentan los paralelos que puedan establecerse con áreas más meridionales.

Por lo que se refiere a la industria lítica destacaríamos el desigual reparto de los elementos geométricos dentro de la secuencia stratigráfica de Or, que muestra una escasez de medias lunas y segmentos en las capas inferiores frente a los tipos trapezoidales. Escasez que cobra mayor importancia al corresponderse con lo observado en Sarsa. Del mismo modo podemos señalar la no correspondencia del retoque en doble bisel, ni de las puntas de flecha, a los niveles con abundantes cerámicas cardiales en los que las hojas son absolutamente dominantes, utilizadas como tales, retocadas para facilitar su enmangamiento o transformadas en finos perforadores; y, junto a ellas, un moderado componente geométrico, fundamentalmente trapezoidal, de tipo distinto al de los yacimientos mesolíticos geométricos y sin la presencia de la técnica del microburil.

Así, pues, las puntas de flecha de retoque bifacial, cuya total ausencia en Sarsa es un dato de gran importancia, las hojas con doble bisel, las truncaduras oblicuas retocadas, los retoques en doble bisel invasor y las grandes hojas, son, cuando menos, propias de la transición al Eneolítico; otros tipos como los perforadores aparecen igualmente bien representados

y con tipología similar en la Ereta del Pedregal. Especial importancia tiene la distinción entre los elementos de hoz y los dientes de hoz, distinción que no es sólo morfológica y técnica, sino que, además, entraña una línea evolutiva.

En la industria ósea pueden establecerse abundantes diferencias respecto del Mesolítico y del Eneolítico, con la aparición de nuevos tipos como las cucharas o las espátulas dentadas destinadas a la decoración cerámica, la abundancia de finos punzones sobre metapodios de ovicápridos, los anillos, etc. En el caso de la industria ósea, al igual que sucede con los elementos de adorno tales como los brazaletes, colgantes, cuentas de collar, etc., la división entre yacimientos mesolíticos que se neolitizan y los que, sincrónicamente a ellos, son plenamente neolíticos es tan clara o quizá más que en el caso de la industria lítica y de la cerámica. Sin embargo, la evolución de estos elementos a lo largo del Neolítico necesita de estudios más pormenorizados. Mientras las cucharas de hueso y los anillos parecen asociarse con el máximo desarrollo de las cerámicas cardiales, al igual que los punzones de sección circular extremadamente pulidos y aguzados que serán sustituidos paulatinamente por los punzones biselados, otros elementos como los brazaletes o las cuentas de collar de formas ovales, las *columbellas* perforadas, etc., están presentes a lo largo de todo el Neolítico y momentos posteriores.

Al hablar de las cuevas andaluzas hemos hecho referencia a la presencia de enterramientos en niveles neolíticos. Este es un hecho que hemos podido constatar igualmente en tierras valencianas donde las evidencias más importantes han sido proporcionadas por Sarsa, pero donde el fenómeno parece repetirse en otros casos como Emparetà, Forat de l'Aire y Cova de Dalt (Tárbená, Alicante), pudiendo afirmarse que la práctica de los enterramientos en cueva se inicia con el Neolítico de las cerámicas cardiales aunque siga siendo una de las características más importantes del Eneolítico valenciano.

Los problemas del arte levantino y su posible cronología neolítica, total o parcialmente, no pueden ser abordados aquí y una exposición del estado actual de los problemas resultaría superflua. Como datos de importancia sólo apuntaremos la existencia de algunas decoraciones cerámicas que recuerdan al arte parietal esquemático y, sobre todo, la importante ubicación geográfica desFosca, yacimiento que hubo de tener una habitación intensa y prolongada, en las inmediaciones del Barranc de la Gasulla (Mesado, 1978).

Resumiendo la problemática del Neolítico valenciano, los principales puntos serían, por lo que se refiere al proceso de neolitización, dejar como interrogante el problema planteado por el Epigravetiense de Mallàetes, ya que, aunque no puede probarse su terminación o no antes del Neolítico inicial de las cerámicas cardiales, sí creemos que puede afirmarse que el

máximo esplendor del Epigravetiense corresponde a estos momentos anteriores. En lo relativo al Mesolítico II o Epipaleolítico geométrico tipo Cocina, creemos que la interpretación de Fortea es la que más se ajusta a lo observado y los resultados de los trabajos en curso en Cocina, así como los nuevos datos a que nos hemos referido en páginas anteriores, parecen confirmarlo: este Mesolítico geométrico tendría un largo proceso de neolitización sincrónica a las dos fases neolíticas.

En cuanto al pleno Neolítico representado por Or, Sarsa y Fosca, y en general por la mayor parte de los yacimientos estudiados, distinguimos dos fases: el Neolítico tipo Or, caracterizado por las cerámicas con decoración impresa cardial, y el Neolítico tipo Fosca, por las decoraciones incisas, impresas no cardiales, acanaladas, plásticas, etc. Mientras yacimientos como Or y Sarsa perdurarían a lo largo de las dos fases, especialmente Or que llegaría hasta la transición al Eneolítico, Fosca, a juzgar por los materiales publicados y en tanto esperamos los resultados de las nuevas excavaciones, revelaría con nitidez esta segunda fase que quizá se superponga aquí a unos niveles mesolíticos.

La aparición de las puntas de flecha, el predominio de las cerámicas sin decoración o con resaltes y mamelones, las cerámicas peinadas, elementos de adorno como los brazaletes de *pectunculus*, la proliferación de las pequeñas piezas de piedra pulida, etc., anunciarían la transición al Eneolítico y, a la vez, el final del proceso de neolitización del Mesolítico geométrico.

En términos de cronología absoluta situaríamos los inicios del Neolítico tipo Or en la primera mitad del V milenio a. de C., el Neolítico tipo Fosca desde finales del V a finales del IV milenio y, ya en la primera mitad del III milenio, la transición al Eneolítico. Todo ello sin establecer horizontes cerrados y admitiendo una amplia sincronía de ambos tipos en la segunda mitad del V y primera del IV milenio a. de C.

3. APROXIMACION FINAL

Sintetizando esta larga exposición, poco puede decirse que no tenga un marcado carácter de provisionalidad dados los importantes trabajos ahora en curso.

En el litoral mediterráneo y en la parte meridional de la fachada atlántica, el Mesolítico geométrico, cuyo desarrollo se sitúa en el VI milenio, inicia a partir de la primera mitad del V milenio a. de C. su proceso de neolitización paulatina en forma de recepción de las primeras cerámicas. Si bien en Andalucía son menores las evidencias puede suponerse también allí un proceso semejante. El País Vasco presenta unas características distintas con una neolitización más tardía y profundamente interrelacio-

nada con las bases mesolíticas locales, que son aquí las únicas que protagonizan este proceso de neolitización, desde finales del IV y, sobre todo, a lo largo del III milenio a. de C.

El Neolítico inicial, tomado tanto en sentido cronológico como en lo relativo a las nuevas relaciones con el medio-ambiente, sigue siendo el representado por las cerámicas impresas cardiales, cuyo inicio debe ser ligeramente anterior al comienzo de la neolitización del Mesolítico geométrico. Constituye la primera cultura neolítica plena y, por lo que hoy sabemos, no hunde sus raíces en los momentos anteriores documentados en la Península. La fecha de los inicios del V milenio nos parece la más acorde con las dataciones absolutas que se poseen y situaríamos todo el horizonte del Mediterráneo occidental en estos mismos momentos.

Teniendo en cuenta que el principal elemento diferenciador de las fases evolutivas del Neolítico es, por el momento, la forma y decoración de la cerámica, y que éstas no aparecen y desaparecen repentinamente, sino que, por el contrario, existe una convivencia de distintas formas y decoraciones con rasgos mayoritarios según los momentos, podría distinguirse desde finales del V milenio un Neolítico representado por las decoraciones cerámicas no cardiales. Ello se desprende con claridad de los yacimientos andaluces y de los valencianos: Carigüela, Murciélagos, Or, Sarsa, Fosca..., pero también, como hemos intentado mostrar, puede ampliarse a otras áreas, como sería el caso de Verdelpino, de Lladres, de Balma Margineda, etcétera, y también del Neolítico antiguo y medio portugués.

La hipótesis de un Neolítico medio de cerámicas lisas en la transición V-IV milenios no parece ajustarse a los datos conocidos. Por el contrario, el predominio de las cerámicas lisas junto a la continuación de algunas de estas decoraciones incisas, acanaladas, la abundancia de pequeños mamelones, etc., preludian la transición al Eneolítico ya en el III milenio.

La industria lítica, ósea y elementos de adorno requieren una mayor valoración por cuanto han sido relegados hasta el presente en favor de la cerámica. Es patente el extraordinario auge de la industria ósea y de los elementos de adorno sobre concha y piedra a partir del Neolítico, así como su paulatino cambio conforme avanzamos en el tiempo: cucharas, espátulas, anillos, finos punzones, profusión de conchas marinas para adornos, etc., entrañan una evolución necesitada de estudios pormenorizados. Como elementos líticos típicamente neolíticos destacaríamos los elementos de hoz, los perforadores sobre hoja, los geométricos sin huellas de ápice triédrico, en tanto la punta de flecha y, en general, la aparición de los retoques invasores y cubrientes, el renacimiento de los frentes de raspador, la utilización del sílex tabular, las grandes hojas, etc., se convierten en los elementos más característicos de la transición al Eneolítico.

Con respecto a los testimonios de agricultura y ganadería, son patentes en Or o en Murciélagos, por ejemplo, desde principios del V milenio en el primer caso y desde finales del mismo milenio en el segundo; posiblemente también Carigüela se encuentra en el mismo caso que Or. Mientras la agricultura se basa fundamentalmente en los cereales, trigo y cebada principalmente, los animales domésticos comprenden la cabra, oveja, cerdo, buey y perro.

Los hábitats al aire libre aparecen bien representados y la presencia de cerámicas cardiales en ellos atestigua su coexistencia con el hábitat de cueva, sin que por el momento pueden plantearse hipótesis de estacionalidad por falta de los estudios correspondientes.

La consideración del Neolítico peninsular dentro del ámbito del Mediterráneo occidental plantea el problema de su posible difusión marítima y el de su cronología. La difusión por vía marítima del Neolítico de las cerámicas impresas cardiales encuentra su justificación no tanto en la situación costera de los yacimientos, lo que es evidente en algunos casos como Montgó o Cendres, pero que presenta una indudable penetración hacia las tierras del interior, sino, sobre todo, en la indudable unidad del fenómeno de la neolitización en el ámbito del Mediterráneo occidental, por más que ello no deba hacer olvidar las diferencias, y en los nuevos resultados obtenidos en lo que se refiere al poblamiento de las islas, en especial Córcega. En cuanto a los problemas sobre la prioridad cronológica de determinadas áreas dentro de este ámbito, no vamos a extendernos en el comentario de similitudes y peculiaridades de los yacimientos franceses, italianos, españoles, portugueses y norteafricanos, lo que supondría una extensa relación, pero es preciso matizar algunas tendencias recientes y hacer un llamamiento a la prudencia respetando las propias limitaciones que el método arqueológico impone. Por el momento, y dentro del área del Mediterráneo occidental, nos parece más acorde con los datos que poseemos el postular un mismo horizonte cronológico para los inicios de la neolitización representados por las cerámicas impresas cardiales. Tal horizonte sería para nosotros, como se ha dicho repetidamente, los inicios del V milenio a. de C. si se quiere evitar el valorar excesivamente los extremos del amplio espectro de dataciones absolutas que se poseen o conceder el mismo peso específico a las presencias y a las ausencias, dado que es evidente la desproporción entre la cantidad de fechas absolutas que se poseen de las distintas áreas, pero, en cualquier caso, si se acepta un horizonte anterior o nuevos datos vienen a demostrar más fehacientemente que este horizonte cronológico ha de hacerse retroceder a momentos anteriores, el sincronismo a nivel de esta amplia área debe ser respetado a la hora de las formulaciones o explicaciones generales.

POST SCRIPTUM

Ya impreso este trabajo, nos indica amablemente Olaria la existencia de nuevas fechas absolutas de la Cova Fosca (Ares del Maestre, Castellón), que se publican justamente ahora y que merecen una atención especial (C. OLARIA: "Repertorio de fechaciones de C-14 para el País Valenciano", *Millars*, V, Castellón, 1978, págs. 271-283).

Las dataciones absolutas que actualmente se conocen para este yacimiento son las siguientes:

- 1) 6.930 ± 200 a. de C. Muestra de carbón procedente del Nivel II, acerámico, con material lítico geométrico y laminar; recogida a 130 cm. de profundidad. Corresponde a la datación citada en las páginas anteriores.
- 2) 5.690 ± 110 a. de C. Muestra de carbón procedente del Nivel 1B, con un contexto de cerámicas incisas y material lítico abundante.
- 3) 5.260 ± 70 a. de C. Muestra de carbón procedente del Nivel 1, con un contexto similar al anterior; recogida a 56 cm. de profundidad.
- 4) 5.150 ± 70 a. de C. Muestra de carbón procedente del Nivel 1; recogida a 60 cm. de profundidad.
- 5) 3.765 ± 180 a. de C. Muestra extraída de una gruesa capa de cenizas y carbones procedente del Nivel 1, con un contexto de cerámica a la almagra, brazaletes e industria lítica. Corresponde a la datación citada en las páginas anteriores.

Comentar estas fechas resulta difícil, ya que lo expuesto aquí es cuanto conocemos sobre ellas. La datación primera, referida al Mesolítico, necesita para su valoración de mayores precisiones acerca de la industria lítica, especialmente el tipo de geometrismo a que corresponde. Por lo que se refiere a las restantes dataciones, propias de los niveles neolíticos del yacimiento, la segunda, tercera y cuarta nos parecen excesivamente antiguas y sólo la quinta se encuadraría dentro del marco cronológico que nosotros atribuimos a los materiales neolíticos de Fosca, cuya datación inicial situamos en torno al 4.500 a. de C., como ya se ha expuesto.

De la segunda y la quinta fecha desconocemos su profundidad, en tanto la tercera y la cuarta ofrecen una ligera variación de signo contrario al que les correspondería según su posición estratigráfica; por otra parte, las tres últimas fechas proceden de un mismo nivel, etc. Como puede comprenderse no es posible hacer un comentario pormenorizado, ya que ello conllevaría un gran número de conjeturas; es necesario esperar a que sea publicada la estratigrafía y materiales del yacimiento para que ello pueda hacerse con fundamento.

Evidentemente, si estas dataciones se confirmaran en el futuro sería necesario cambiar nuestro actual modelo de neolitización para el ámbito

del Mediterráneo Occidental, lo que supone mucho más que la elevación de su cronología. Pero hay que ser conscientes de que, tal como se ha expresado repetidamente, si bien ello es una posibilidad abierta a la futura investigación, un cambio de esta índole no puede apoyarse mayoritariamente en las fechas absolutas, pese a su valiosa ayuda, sino en el principio estratigráfico. Sin extendernos en más consideraciones, nuestra opinión, en base a los materiales conocidos de Fosca, invita a la prudencia, ya que, mientras las dataciones que consideramos excesivamente antiguas no tienen correspondencia apropiada con lo que hoy sabemos del Mediterráneo Occidental, sí la tienen los materiales arqueológicos del yacimiento en un sentido distinto a lo que tres de las cuatro fechas indican.

BIBLIOGRAFIA

- Aparicio, J. (1976): "Le Mésolithique de la région de Valence (Espagne)", *XX Congreso Prehistórico de Francia (Martigues, 1974)*, París, págs. 476-486.
- Aparicio, J. y San Valero, J. (1977): "La Cova Fosca (Ares del Mestre, Castellón) y el Neolítico Valenciano". *Publicaciones del Dpto. de Historia Antigua*, 4, Valencia.
- Apellániz, J. M. (1973): "Corpus de materiales de las Culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional", *Munibe*, Suplemento n.º 1, San Sebastián.
- (1974): "El Grupo de los Husos durante la Prehistoria con cerámica del País Vasco", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 7, Vitoria.
- (1975 A): "El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica", *Munibe*, XXVII, fasc. 1-2, San Sebastián.
- (1975 B): "Excavaciones en la Cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdamés, Vizcaya)", *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 4, Madrid, págs. 121-197.
- Arribas, A., y Molina, F. (1977): "El poblado de los Castillejos, en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Resultados de las campañas de 1971 y 1974", *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*, Zaragoza, págs. 389-406.
- Asquerino, M. D. (1977): "Notas sobre periodización del Neolítico Español: el proceso de neolitización y el horizonte cardial", *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*, Zaragoza, págs. 231-240.
- Asquerino, M. D. (1978): "Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía (1971-1974)", *Papeles del Laboratorio de Arqueología-Saguntum*, 13, Valencia.
- Baldellou, V. (1977): "Excavaciones en la Cueva de Chaves (Bastaras, Huesca)", *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*, Zaragoza, págs. 245-248.
- Barandiarán, J. M. (1966): "Excavaciones en el Montico de Charratu", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 1, Vitoria, págs. 41-58.
- (1976): "Botiquería dels Moros (Mazaleón, Teruel). Primera fechación absoluta del

- complejo geométrico del Epipaleolítico Mediterráneo Español”, *Zephyrus*, XXVI-XXVII, Salamanca, págs. 183-186.
- (1977): “El proceso de transición Epipaleolítico-Neolítico en la Cueva de Zatoya” *Príncipe de Viana*, 146-147, Pamplona, págs. 5-46.
- Batista, R. (1971): “Sant Quinza Safaja”, *Ampurias*, XXII-XXIII, Barcelona, 1960-1961, págs. 343-344.
- Cava, A. (1975): “La industria lítica de los niveles postazilienses de Santimamiñe”, *Sautuola*, I, Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas, Santander, págs. 53-73.
- Cunha, E. Da. (1975): “Contribuções arqueológicas do Sudoeste da Península de Setúbal”, *Setúbal Arqueológica*, 1, Setúbal, págs. 199-255.
- Farinha, M. (1971): “A cerâmica cardial da Gruta do Escoural”, *II Congreso Nacional de Arqueología*, Coimbra, págs. 93-94.
- Fernández Miranda, M., y Moure, A. (1975): “El Abrigo de Verdelpino (Cuenca). Un nuevo yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica”, *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 3, Madrid, págs. 191-236.
- (1977): “El Abrigo de Verdelpino (Cuenca). Noticia de los trabajos de 1976”, *Trabajos de Prehistoria*, 34, Madrid, págs. 31-83.
- Fortea, J. (1971): “La Cueva de la Cocina. Ensayo de cronología del Epipaleolítico (Facies Geométrica)”, *Trabajos Varios del S. I. P.*, 40, Valencia.
- (1973): “Los Complejos Microlaminares y Geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español”, *Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología*, 4, Salamanca.
- Fletcher, D. (1956 A): “La doble faceta del Neolítico hispano-mauritano en la Región de Valencia”, *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954)*, Zaragoza, págs. 415-417.
- (1956 B): “Estado actual del estudio del Paleolítico y Mesolítico valencianos”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXII, Madrid, págs. 841-876.
- (1963): “Nuevos datos sobre las relaciones neolíticas entre las costas españolas y del Mediterráneo oriental”, *Homenaje a P. Bosch Gimpera*, Méjico, págs. 167-172.
- (1978): *La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año de 1977*. Diputación Provincial, Valencia.
- Fletcher, D., y Pla, E. (1977): “Cincuenta años de actividades del S. I. P. (1927-1977)”, *Trabajos Varios del S. I. P.*, 57, Valencia.
- Guilaine, J. (1976): “La neolitización de las costas mediterráneas de Francia y España”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 3, Castellón, págs. 39-50.
- Guilaine, J., y Veiga, O. da (1970): “Le Néolithique ancien au Portugal”, *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 67, París, págs. 304-322.
- Guilaine, J.; Vaquer, J., et Barrie, P. (1972): “Las excavaciones en la Balme de Montbolo (Pirineos Orientales). Contribución al estudio del Neolítico catalán”, *Ampurias*, XXXIII-XXXIV, Barcelona, págs. 153-207.
- Gusi, F. (1978): “Actividades arqueológicas en la provincia de Castellón”, *Penyagolosa*, 14, Castellón, s. p.
- Llobregat, E. (1975): “Nuevos enfoques para el estudio del período del Neolítico al Hierro en la Región Valenciana”, *Papeles del Laboratorio de Arqueología*, 11, Valencia, págs. 119-140.
- Martí, B. (1977): “Cova de l’Or (Beniarrés, Alicante). Vol. I”, *Trabajos Varios del S. I. P.*, 51, Valencia.

- (1978): “Cova de l’Or (Beniarrés, Alicante). Nuevos datos sobre el Neolítico del Este peninsular”. Comunicación a la Reunión sobre los problemas del C. 14, Madrid, 14 de abril de 1978.
- Mesado, N. (1978): “La Cova del Mas d’En Llorens y el Arte Prehistórico del Barranco de la Gasulla”. Original mecanografiado. Valencia.
- Muñoz, A. M. (1965): “Cultura neolítica catalana de los Sepulcros de la Fosa”, *Instituto de Arqueología y Prehistoria*, 9, Barcelona.
- (1970): “Estado actual de la investigación sobre el Neolítico español”, *Pyrenae*, 6, Barcelona, págs. 13-28.
- (1975): “Consideraciones sobre el Neolítico Español”, *Memoria del Instituto de Arqueología y Prehistoria*, Barcelona, págs. 27-40.
- (1976): “El Neolítico continental andaluz”. Comunicación al VII Symposium de Prehistoria Peninsular, Córdoba, octubre de 1976.
- Navarrete, M. S. (1976): *La Cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, Universidad de Granada, 2 vols.
- Pellicer, M. (1963): “Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja. 1.^a Campaña. 1959”, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 16, Madrid y Málaga.
- (1964): “El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)”, *Trabajos de Prehistoria*, XV, Madrid.
- (1967): “Las civilizaciones neolíticas hispanas”, en *Las Raíces de España*, Instituto Español de Antropología Aplicada, Madrid, págs. 27-46.
- Pinho, J., y Varela, M. (1977): “Menhires do Algarve”. Comunicación presentada al XV Congreso Nacional de Arqueología, Lugo, octubre de 1977.
- Ripoll, E., y Llongueras, M. (1972): “Le Néolithique ancien en Catalogne”. Comunicación al Coloquio sobre el Epipaleolítico del Mediterráneo Occidental, Aix-en-Provence, junio de 1972. Citado por Fortea, 1973, págs. 472-473.
- Rodríguez, G. (1976): “Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén)”. Comunicación al I Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba, diciembre de 1976.
- Santos, V. dos (1978): “Para um Programa de Estudo do Neolítico em Portugal”, *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, Salamanca, págs. 147-162.
- Santos, M. F. dos; Soares, J., y Tavares, C. (1974): “O concheiro epipaleolítico do Cabeço do Pez (Vale do Sado – Torrão). Primera noticia”. *III Congreso Nacional de Arqueología (Porto, 1973)*, vol. 1, Porto, págs. 173-189.
- San Valero, J. (1950): “La Cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)”, *Trabajos Varios del S. I. P.*, 12, Valencia.
- Soler, J. M. (1961): “La Casa de Lara, de Villena (Alicante). Poblado de llanura con cerámica cardial”, *Saitabi*, XI, Valencia, págs. 193-200.
- Tarradell, M. (1962): *Les arrels de Catalunya*, Vicens Vives, Barcelona.
- (1963): “El País Valenciano del Neolítico a la Iberización”, *Anales de la Universidad*, 53, Valencia.
- Ten, R. (1977): “Cova dels Lladres (Vacarisses, Barcelona)”. Comunicación al XV Congreso nacional de Arqueología, Lugo, octubre de 1977.
- Vallespí, E. (1968): “Talleres al aire libre en el País Vasco meridional”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 3, Vitoria, págs. 7-27.
- Vicent, A. M., y Muñoz, A. M. (1973): “Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969”, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 77, Madrid.
- Zamora, A. (1976): *Excavaciones en la Cueva de la Vaquera, Torreiglesias, Segovia. Edad del Bronce*, Segovia.